CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMÁTICA

DE

D. JOSE GARCIA DE SOLIS.

JUGAR POR TABLA.

8 rs.

N.º 128.

MADRID:

Libreria de la Viuda é hijos de Don José Cuesta, Carretas, nùm. 9.

Librerìa de Moya y Plaza, sucesores de Matute, Carretas, nùm. 8.

SALAMANCA: IMP. A C. DE ANGULO.

CATÁLOGO *de las obras dramaticas de la propiedad del* CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

DRAMAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

Adriana.
Andrés Chenier.
Antonio de Leiva.
Bernardo de Saldaña.
Boabdil el Chico.
Caibar.—drama bardo.
Caridad y recompensa.
Cid Rodrigo de Vivar.
Id. (refundido.)
Creo en Dios.
Cristóbal Colon.
Diego Corrientes.
Dios, mi brazo y mi derecho.
Don Alvaro de Luna.
Don Francisco de Quevedo,
Don Rafael del Riego.
Doña Juana la Loca.
El bufon del rey.
El capitan Pacheco.
El Cardenal y el Ministro.
El castillo de Balsain.
El curioso impertinente.
El donativo del diablo.
El 2 de Mayo.
El fenix de los ingenios.
El fuego del cielo.
El hijo del ciego.
El hijo del diablo.
El Juramento.
El lirio entre zarzas.
El lunar de la marquesa.
El monarca cenobita.
El primer Giron.
El puente de Luchana.
El ramo de Rosas.
El tesorero del rey.
El triunfo del pueblo libre.
El Trovador,—(refundido.)
El valor de la mujer.
Felipe el Prudente.
Frutos amargos.
García de Paredes.
Hamlet.
Isabel la Católica.
Juan Bravo el Comunero.
Kuser ó los bandos de Holanda.
La batalla de Bailén.
La niña del mostrador.
La reina Sara.
La batalla de Lepanto.
La aventurera.
Los dos Guzmanes.
La duda.
La Estrella de las montañas.
La fuerza de voluntad.
La hija de las flores.
Los hijos de la noche.
La india.
Las jornadas de Julio en Madrid.
La ley de raza.
La ley de represalias.
La mano de Dios.
La màscara del crímen.
La Pasion.—drama sacro.
La pastora de los Alpes.
La torre del Duero.
Madrid por dentro,
Magdalena,
Mauricio el republicano.
Miguel el esclavo.
Mujer y madre.
Napoleon en España.
Nobleza republicana.
Pedro Navarro.
¡Redencion!
Ricardo III.
Rioja.
Remismunda.
Roberto el normando.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sara.
Soberbia y humildad.
Susana.
Un hombre de Estado.
Ultimas horas de un rey.
Un voto y una venganza.
Vida por honra.

COMEDIAS

EN TRES Ó MAS ACTOS.

A un tiempo amor y fortuna
A Zaragoza por locos.
Achaques del siglo actual.
Amor con amor se paga.
A quien Dios no le da hijos.
Ardides dobles de amor.
Ataque y defensa.
Capas y sombreros.
Caprichos de la fortuna.
Deudas de honor y amistad.
El agua mansa.
El bandido incógnito ó la caverna invisible.
El buen Santiago.
El diablo las carga.
El dinero y la opinion.
El duro y el millon.
El fondo y la corteza.
El hermano mayor.
El hijo natural.
El marido-duende.
El médico de cámara.
El oficialito.
El oro y el oropel.
El rábano por las hojas.
El rey de los primos.
El remedio del fastidio.
El tesoro del diablo.
Embajador y hechicero.
Flaquezas y desengaños.
Fortuna en las narices.
Fortuna te dé Dios, hijo!
Ginesillo el aturdido.
Juegos prohibidos.
Jugar por tabla.
La amistad ó las tres épocas.
La cabra tira al monte.
La ceniza en la frente.
La condesa de Egmot.
La consola y el espejo.
La escala de la vida.
La escala de la Fortuna.
La esclava de su galan.
La escuela de los ministros.
La escuela del matrimonio.
La estudiantina ó el diablo de Salamanca.
La flor de la maravilla.
La pension de Venturita.
La tierra de promision.
La voluntad del difunto.
Los cuentos de la reina de Navarra.
Las indias en la Córte.
Los millonarios.
Los órganos de Móstoles.
Los presupuestos.
¡Lo que es el mundo!
Marica-enreda.
¡Mejor es creer!
Mercadet.
Merecer para alcanzar.
Memorias de Juan García.
No se venga quien bien ama
Nueva pata de cabra.

JUGAR POR TABLA,

COMEDIA EN TRES ACTOS, EN VERSO.

DE

DON JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH,

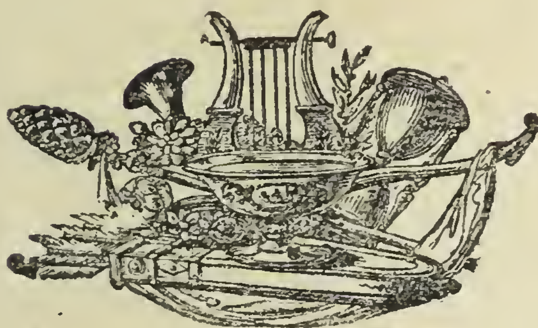
Don Luis Valladares y Garriga

Y

D. CAYETANO ROSELL.

Estrenada en el Teatro Español.

TERCERA EDICION.



SALAMANCA.—1871.
IMPRENTA Á C. DE ANTONIO DE ANGULO,
calle de la Rua, núm. 57.

PERSONAJES.	ACTORES.
SOFÍA.	DOÑA TEODORA LAMADRID.
ISABEL.	DOÑA BÁRBARA LAMADRID.
FERNANDO..	DON JOSÉ VALERO
CARLOS.	DON MANUEL OSORIO.
GASPAR.	DON JOSÉ CALVO.

La escena es en Villaviciosa de Odon, en casa de Fernando.

NOTA. Esta comedia está formada sobre la que escribió en francés el Sr. Emilio Augier, con el título de *Gabriela*.

ACTO PRIMERO

Sala con puertas en el fondo y en los costados.

ESCENA PRIMERA.

FERNANDO, *que sale por una puerta lateral.*—SOFÍA, *sentada y en actitud melancólica.*

FERN. Señora doña Sofía
Melindrano de Aguilar,
mi cara esposa, que Dios
bendiga y libre de mal,
hágame usted el obsequio
de alzarse de ese sofá,
y vamos á recibir
con toda solemnidad
á la primita Isabel
y à su marido Gaspar.
SOFÍA. Ya estàn en Villaviciosa?
FERN. Entrando en el pueblo están:
desde el terrado lo he visto.
SOFÍA. Y yo con descuido tal
que aun no me vestí!
FERN. Si no
te quieres incomodar,
yo iré solo á recibirlos.
SOFÍA. Sí: tú me disculparás.
FERN. Bien... Pero aunque andes aquí
sin sombrero ni gaban,
bien podràs cuidar un poco
de tu hija.
SOFÍA. Pues qué! Pilar...
FERN. Al terrado me ha seguido
y me ha dicho muy formal
que, lo que es hoy, ni siquiera
le ha dado un beso mamá.
SOFÍA. Yo... si...
FERN. Yo le enseño el Fléuri,
y ella me enseña à bailar:

enséñale juicio tú
y aprende jovialidad.

SOFÍA. Fernando, me riñes?

FERN. Oyes?
Te he reñido yo jamàs?

SOFÍA. Ni aun para eso me hace caso.
Ay! tú no me quieres ya.

FERN. Pobre mujer! Obras son
amores, dice el refran.
Por no hacer caso de tí,
es decir, por trabajar
noche y dia, gozas tú
descanso y comodidad.
Abogado, ya con una
clientela regular,
los pleitos no me permiten
ser contigo màs galan.
El del ministro de Gracia
y Justicia en especial,
me tiene tan ocupado,
que no sin dificultad
he podido conseguir
escaparme á respirar
aquí unos dias. Con todo,
si mi profesion me dá
malos ratos, dá por ellos
dinero y celebridad,
y una posicion que muchas
amigas te envidiarán.
Berlina en Madrid tenemos
y casa en este lugar,
hacemos papel airoso
en cualquiera sociedad,
y no debemos sinó
visitas: todo lo cual
para tí y para mi niña
(dos niñas en realidad)
lo he codiciado con ansia
tierna y amoroso afan.
Si esto no es querer, sospecho
que cerca le debe andar. (*Váse.*)

ESCENA II.

SOFÍA.

Vive en esa persuasion,
ó se está de mi burlando!
No es eso amor, no, Fernando;
es codicia, es ambicion.
Dígalo mi corazon,
que ya del tuyo se estraña,
porque él ya no le acompaña
en los afectos que siente.
Uno de nosotros miente,
ó sin saberlo se engaña.
Siete años pasé de esposa
bendiciendo mi fortuna;
pero ya mi vida es una
muerte larga y dolorosa.
Por qué huyó tan presurosa
la dicha que amor me dió?
Cómo es que se convirtió
en amargura despues?
Quién me hace infeliz? quién es?

ESCENA III.

CARLOS *por la puerta de la calle.*—SOFÍA.

CARLOS. Servidor de usted: soy yo.
SOFÍA. Cárlos!
CARLOS. Señora...
SOFÍA. Pues cómo?...
(Aparte.)
Qué rara casualidad!
Usted en Villaviciosa!
No se le esperaba acá
tan pronto. Qué hay por Madrid?
CARLOS. Que esta mañana, al pasar
à casa de ustedes, donde
no ocurre mas novedad,
allí me estaba esperando
muy inquieto don Tomás,
el agente del ministro
de Gracia y Justicia, el cual
me dijo que era forzoso
á don Fernando enviar

esta carta hoy mismo con
la mayor celeridad.
Yo pues, á fuer de pasante
que estima à su principal,
tomé un caballo... y me vengo...
para volverme à marchar
al punto, si usted indica
ser esa su voluntad.

SOFÍA. No hace usted falta á Fernando
en Madrid?

CARLOS. Y estoy demás
aquí?

ESCENA IV.

FERNANDO.—SOFÍA.—CARLOS.

FERN. Sofía, Sofía,
ya tienes en el portal
á los dos huéspedes.

SOFÍA. Cuenta
con tres. (*Vase.*)

ESCENA V.

FERNANDO.—CARLOS.

FERN. Calle; Voto à san!...
Carlitos! Pues qué sucede?

CARLOS. Esta carta lo dirá.

FERN. Leamos. (*Abre y lee.*)

CARLOS. (*Aparte.*) Ya pude verla.
Dichosa casualidad!

FERN. De Su Excelencia. Hola! Bien!
Convencen al tribunal
nuestros argumentos.

CARLOS. Yo
no hice mas que formular
ideas que son de usted
exclusiva propiedad.

FERN. (*Leyendo.*)
«Entérese usted, y vea
si es necesario quizá
que nos hablemos.»

CARLOS. Encargo
tengo muy particular

del agente para hacer
que vaya usted.

FERN. (*Leyendo.*) «Convendrá,
dice el agente, si puede
ser sin incomodidad
de usted, que dilucidemos
un artículo esencial.»
Volver á Madrid ahora
me descompone mi plan.

CARLOS. Entonces....

FERN. Veremos.—Carlos,
amigo mio, un millar
de gracias por el favor
grandísimo de haber... (*Le aprieta la mano.*)

CARLOS. Ay!

FERN. Le he hecho daño á usted?

CARLOS. No es nada.

FERN. Perdone usted: sí será,
cuando usted se queja.

CARLOS. Un golpe
en este brazo...

FERN. En verdad
que esa manga abulta mucho.
Vaya! y yo sin reparar...

CARLOS. Està el vendaje mal puesto.
Pero no fué cosa... y va
muy bien.

FERN. Látigo y espuelas!..
Hombre, que temeridad!
Casi impedido de un brazo,
atreverse á cabalgar!
Le debo reñir á usted.

CARLOS. Pero...

FERN. Con severidad.
Primero por ese golpe,
que es herida, á no dudar,
y herida de arma.

CARLOS. Señor...

FERN. Triunfe la sinceridad,
Cárlos: usted ha tenido
un lance.

CARLOS. No tal.

FERN. Sí tal.
Por qué ha sido, ó por quién? Vamos.

CARLOS. Permítame usted callar.

FERN. No puedo soberlo yo?

CARLOS. Oh! no.

FERN. Un amigo leal

no puede?...

CARLOS. Imposible de
toda imposibilidad.

FERN. Pues yo, mi querido Cárlos,
lo tengo de averiguar.

CARLOS. Por Dios...

FERN. Su padre de usted
me escribió dias atrás
pidiendo informes acerca
de la conducta moral
de su hijo, y debo instruirle
de todo.

CARLOS. (*Aparte.*) Oh fatalidad!

FERN. El me asegura en su carta
que sabe por buen canal
que tiene usted un capricho
galante, poco ejemplar.

CARLOS. (*Aparte.*)
Ya se cuenta!...

FERN. Como estoy
ocupado por demás,
no he podido dedicarme
aún con formalidad
á ese asunto: sin embargo,
su tiempo le llegará.

CARLOS. Incurrir puedo en flaquezas
hijas de mi corta edad;
pero à mi padre y à usted
juro que no soy capaz
ni de accion que me deshonre,
ni de intento criminal.

FERN. No lo dudo yo, querido.
Váyase usted á quitar
esas espuelas ahí
en mi cuarto...

CARLOS. Voy allá.

FERN. Y pàsese por la sala
despues, donde ya estarán
deseando verle...

CARLOS. Quiénes?

FERN. Isabel y don Gaspar.

ESCENA VI.

GASPAR.—FERNANDO.—CARLOS.

GASPAR. Presente. (*Aparte.*) Huy!

CARLOS. *(Aparte.)* Huf! Beso á usted
la mano. (*Vase.*)
GASPAR. Abur, perillan.

ESCENA VII.

FERNANDO.—GASPAR.

FERN. Con qué franqueza le tratas!
GASPAR. Necesito yo enseñar
á ese títere de goma,
bachiller sentimental,
que à un sujeto de mi temple
se le debe respetar.
FERN. Pues qué?...
GASPAR. Soy hombre de mundo...
FERN. Tú lo dices.
GASPAR. Soy sagaz.
Siento la yerba crecer.
FERN. Pues, y la luna menguar.
GASPAR. Oyes? Eso de la luna,
es alusion personal?
FERN. Gaspar, tu vienes...
GASPAR. Echando
bocanadas de alquitran.
Pero soy hombre de mundo:
no me quiero sofocar.
FERN. Muy bien hecho. Qué te pasa?
GASPAR. Cosa de poca entidad.
Que la loca de tu prima
se deja galantear
de tu pasante.
FERN. La prueba.
al canto, señor fiscal;
juxta alegata et probata
fallo se pronunciará.
Pruebras necesito como
dijo en situacion igual
Otelo. Tienes diadema
ó carta que presentar?
GASPAR. Tengo ojos...
FERN. De topo.
GASPAR. Oidos...
FERN. Sí, de escopeta, que dan
con una chispita un trueno.
GASPAR. Tengo en fin mi perspicaz
discurso...

FERN. Que se equivoca...
GASPAR. Las menos veces.
FERN. Las más.
GASPAR. Es regla de hombre de mundo
que si su dulce mitad
anda triste sin motivo,
y no se quiere ocupar
en los quehaceres caseros;
y busca la soledad,
y lee coplas y dramas
y novelas sin cesar...
FERN. (*Aparte.*)
Esta es la vida que lleva
Sofía.
GASPAR. Mala señal.
FERN. Hombre...
GASPAR. Es así que mi esposa,
doña Isabel Macanaz,
canta y rie màs alegre
que martes de carnaval,
que trabaja la maldita
lo mismo que un azacan,
administrando sus bienes
y los mios, y ademas
los de Antonia, mi pupila,
colegiala en el Real
convento de las Salesas.
de que pronto emigrará;
es así que mi mujer
busca la publicidad
en tertulias y paseos,
y no se le vé pillar
mas impreso que el Diario
y el Directorio moral.
FERN. Luego tu mujer te quiere.
GASPAR. Luego esa mujer faláz
quiere engañarme de modo
que no me pueda quejar.
FERN. Celosos he visto yo;
pero tan original
como tú, ninguno.
GASPAR. Falta
la cola por desollar.
En Madrid, siempre que voy
con ella á tu casa, tras,
Carlitos junto à Isabel,
dejando dormir en paz
tus pedimentos.

FERN. Pero eso...
GASPAR. Salis de la capital;
queda el Carlitos allí
y á título de amistad
con nosotros, y á pretesto
de llegarse á preguntar
por tí y por Sofía...
FERN. Eh?
GASPAR. No salia el muy truhan
de mi casa. Nos venimos
y él delante. Es singular
que miràndole yo siempre
con un jesto de caiman,
se empeñe en hacerme objeto
de su sociabilidad.
FERN. Pero Isabel...
GASPAR. Es coqueta,
y por hacerme rabiar,
pusiera ella buena cara...

ESCENA VIII.

ISABEL *del brazo con* CARLOS.—FERNANDO.— GASPAR.

ISABEL. Mucho le honra usted.
GASPAR. (*Aparte á Fernando.*) Qué tal?
Por vida...
FERN. (*Aparte á Gaspar.*)
El hombre de mundo...
GASPAR. (*Aparte á Fernando.*)
(Sí, debe disimular.)
Mujer...
ISABEL. Marido...
GASPAR. No tengo
este lazo desigual?
ISABEL. Está como de tu mano,
que eres torpe, si los hay.
(*Llega á su marido y le arregla el lazo de la corbata.*)
GASPAR. (*Aparte á Isabel.*)
Qué te decia ese necio?
ISABEL. (*Aparte á Gaspar.*)
Cosa que te ha de admirar.
Que eres hombre muy amable:
cuidado si es necedad!
GASPAR. Mira...
FERN. (*Aparte á Cárlos.*) Usted, amigo, deje
por si puede peligrar,

ver de un médico ese brazo.

CARLOS. Bien. Gracias. Me le veràn.

GASPAR. (*Aparte á Isabel.*)
Si otra vez...

ISABEL. (*Acabando el lazo.*) No me incomodes,
ó encomiéndate à san Blas;
que te ahogo.—Anda con Dios.

FERN. (*Aparte.*) ¿A quién enamorarà
este muchacho? Me ha dado
bastante que meditar
mi primo, el hombre de mundo.
Nada: imperturbabilidad,
y ojo alerta.

ESCENA IX.

SOFÍA.—FERNANDO.—GASPAR.—CARLOS.

SOFÍA. Cuando ustedes
quieran, pueden almorzar.

ISABEL. Yo no.

GASPAR. Yo tampoco.

ISABEL. Sí:
tú tienes necesidad.

GASPAR. Y Carlitos?

CARLOS. No me hallo
con apetito.

ISABEL. El vendrà.
Vaya usted... (*A Fernando.*) y tú.

FERN. Yo tengo
apetito?

ISABEL. Sí, voraz.
Ea, ustedes á engullir,
nosotras á murmurar.

FERN. Cúmplase lo que dispone
Doña Isabel Macanaz. (*Vánse los tres.*)

ESCENA X.

SOFÍA.—ISABEL.

ISABEL. Solas nos hemos quedado,
como anhelaba impaciente:
respóndeme francamente,
que me tienes con cuidado.
Erate Madrid molesto,

y el campo gozar quisiste;
en Villaviciosa triste,
y triste en Madrid, que es esto?

SOFÍA. Desechar quise en la calma
de los campos mi tristeza:
pero ay! la naturaleza
no cura males del alma.
Este sol primaveral,
este aire apacible, tibio,
lejos de prestarme alivio,
me dà congoja mortal.
Por un ansia devorada
que nunca esperimenté,
lo que quiero no lo sé;
lo que me cerca me enfada.
El arroyo que murmura,
el verde prado, las flores
de mi jardin, las labores
domésticas, la lectura,
todo me cansa; hallo en todo
algo que ofenda ó que aflija;
los cariños de mi hija
me atemorizan de modo,
que huyo de ella con espanto
sin poderlo remediar,
huyo y me escondo á llorar,
porque me avergüenza el llanto.

ISABEL. Pues, queridita, la madre
à quien su hija amedrenta,
poquísimo por mi cuenta,
deberá querer al padre,

SOFÍA. Merézcalo.

ISABEL. Te es leal?

SOFÍA. Sí.

ISABEL. Gasta mal génio?

SOFÍA. No.

ISABEL. Quiere á Pilar?

SOFÍA. Màs que yo.

ISABEL. Te derrocha tu caudal?

SOFÍA. Me le aumenta cada dia.

ISABEL. Se ha vuelto avaro de pronto,
marica, soez ó tonto?

SOFÍA. No.

ISABEL. Pues entonces, Sofía,
qué mas quieres?

SOFÍA. Qué? Ternura
que mi ansiedad satisfaga
con el cuidado que halaga,

con el afan que asegura,
con aquel íntimo ardor,
aquel victorioso encanto,
que pudo arrancarme el santo
juramento de mi amor.
Sobre el tálamo con gozo
la cabeza recliné;
soñé un cielo y desperté,
y halléme en un calabozo,
por cuyos negros rincones
revolando alborotada
la espantadiza bandada
de mis bellas ilusiones,
al dar contra la escabrosa
piedra del muro cruel,
dejaron rotas en él
sus alas de mariposa.

ISABEL. Pero, hija, tú no sospechas
cuál es el mundo que habitas:
lo que niega solicitas,
y lo que ofrece desechas.
Haces mal: ciencia muy alta
nos enseña que conviene
tomar lo bueno que tiene,
sin pedir lo que le falta.
Veredas hay deliciosas
en él, y ásperos breñales:
huyamos de los zarzales,
caminemos entre rosas;
que si rigiendo advertida
tu libre imaginacion,
estimas en lo que son
el mundo, el hombre y la vida;
si encerrada con placer
en el doméstico hogar,
te dejas aconsejar
de la razon y el deber;
tú verás una y mil veces
que son melindre y quimeras
la amargura que ponderas,
el desamor que encareces;
verás que en tu daño luchas
cuando con lloro indebido
te me quejas de un marido,
que ya le quisieran muchas;
volverás en tí á la luz
que las verdades abona
reconociendo corona

la que imaginaste cruz,
y esclamaràs con fervor
de tu casa en el regalo:
no es este mundo tan malo,
á falta de otro mejor.

SOFÍA. Isabel!...

ISABEL. Mira el esposo
que por suerte me ha cabido:
sobre ser poco entendido,
el pobre diablo es celoso;
y tan oportuno sesgo
siempre á sus recelos dió,
que solo de mí fió
cierta vez, que fué con riesgo.

SOFÍA. Cómo?...

ISABEL. Nada, una tormenta
que no trajo mas que ruido:
ya lo sabrás.—Mi marido
me consume y se impacienta
sin asomo de razon,
que es cosa en verdad que hiere;
pero al fin y al cabo, él quiere
à su mujer con pasion:
y el dia que de su injusto
proceder se desengaña,
sabe darse buena maña
para que olvide el disgusto.
Por esto pues, yo que ciño
à mi Gaspar mis anhelos,
me divierto con sus celos
y gozo con su cariño;
y el constante buen humor
que mi conciencia me cria,
reviste de poesía
mi almohadilla y bastidor;
mis camelias y mis aves
me hechizan; y, sin enfado,
vigilo á mi apoderado
y observo al ama de llaves.
Toma cuentas à tu pecho,
sigue las pisadas mias,
y no pidas gollerías,
tal vez con poco derecho.

SOFÍA. Con poco derecho?...

ISABEL. Sí.
Anda como tú tu esposo
melancólico y bilioso
y descontento de tí?

SOFÍA. No à fé. Dichoso mortal!
A él todo le dá alegría:
yo creo que se estasía
con el código penal.

ISABEL. Vé ahí descubierto el bú
que en tu alma yace escondido:
no culpes á tu marido:
la culpa la tienes tú.

SOFÍA. El solo en sus leyes piensa,
no en mí, que soy tan amante...

ISABEL. De Fernando, ó del pasante?

SOFÍA. Quién? Yo de Cárlos?... Qué ofensa!
Pura amistad le consagro,
nada más.

ISABEL. No? Pues yo advierto
que él bien te quiere...

SOFÍA. ¡Ah!

ISABEL. Por cierto
que me achacan el milagro.

SOFÍA. Y bien... qué debo hacer yo?

ISABEL. Mujer, eso me preguntas?
Las dos siempre andamos juntas:
ahuyéntale, y se acabó.
Gaspar verà claramente
que ese hombre nunca me quiso,
y evitas un compromiso
cruel, y quizá inminente.

SOFÍA. Compromiso! Cuàl?

ISABEL. Repara
que es buen chico.

SOFÍA. Eh?

ISABEL. Y elegante.

SOFÍA. Lo necesita bastante.

ISABEL. Y muy gracioso de cara.

SOFÍA. Bah!

ISABEL. Tiene ademas talento
nada vulgar.

SOFÍA. Puede ser;
mas no se lo echo de ver.

ISABEL. Le desluces, y lo siento
mucho, porque se me antoja
que es encubrir tu aficion.

SOFÍA. Isabel, es aprension
tuya.

ISABEL. Bien: aqui la hoja
se doble; pero, querida,
por la Vírgen, que no trates
de aventurarte á combates,

que exponen à ser vencida.

SOFÍA. Ya, precaviendo tragedias,
ha tiempo que sé evitarlos,
y hasta los evita Cárlos,
que es hombre de honor...

ISABEL. A medias.
El que llega á codiciar
lo ageno, y halla ocasion
bien puede no ser ladron,
pero harto le ha de costar.

ESCENA X.

FERNANDO.—GASPAR.—SOFÍA.—ISABEL.

GASPAR. Hétenos aquí.

ISABEL. Tan pronto!

FERN. Privados de compañía
tan grata, no hay apetito
que diez minutos resista.

ISABEL. Y Cárlos?

GASPAR. (*Aparte.*) Eh! ya pregunta
por él.) Cárlos pensaria
que no debieran echarle
de ménos con tanta prisa,
y obedeciendo á Fernando,
que es tenaz si se encapricha,
salió à pedir un informe
al matador de la villa.

SOFÍA. De la carta que te trajo
no me has dicho todavía
nada.

FERN. Me escribe el ministro
que para darme noticias
que importan, vaya á comer
con él esta noche misma.

SOFÍA. Y piensas ir?

FERN. Si estuviera
solo contigo, no iria;
pero encontrándose en casa
Gaspar con Isabelita,
los dos suplirán mi ausencia,
que no pasarà de un dia.

ISABEL. Supongo que irá contigo
Càrlos.

FERN. Te equivocas, prima:
no hay carruaje, y á caballo

	no quiero yó que me siga.
ISABEL.	Seguirte? Corre ese chico
	más de lo que tu imaginas.
SOFÍA.	A caballo vino.
FERN.	Bueno:
	pues basta con la venida.
SOFÍA.	No lo entiendo.
ISABEL.	Yo tampoco.
GASPAR.	Pronto sabreis el enigma.

ESCENA XI.

CARLOS, *con dos ramos de flores.*—FERNANDO.—SOFÍA.—ISABEL.—GASPAR.

CARLOS.	Señores...
FERN.	Qué dice el médico?
CARLOS.	El médico está en Boadilla:
	no le he visto; su mujer,
	que se dá por muy amiga
	de las señoras, con estos
	dos ramilletes me envia.
SOFÍA.	Y se ha incomodado usted!...
CARLOS.	La carga no es excesiva.
	Tome usted el uno. (*A Isabel.*)
GASPAR.	(*Aparte.*) Ya:
	mi mujèr la primerita.
CARLOS.	Y este para usted.
	(*Dá el otro ramillete á Sofía.*)
ISABEL.	Quedamos
	altamente agradecidas
	al mandadero.
GASPAR.	(*Aparte á él.*) Fernando,
	quiero hacer una pesquisa
	en que has de ayudarme.
FERN.	Cómo?
GASPAR.	Diciendo lo de la herida,
	porque si ella no lo sabe,
	quizá produzca una riña.
FERN.	Si te empeñas... (*Hablando bajo.*)
SOFÍA.	Esta rosa
	vale màs que cuantas cria
	mi jardin. (*A Isabel.*) La quieres?
ISABEL.	Si,
	es muy hermosa.
	(*La toma, y la deja caer, dando un grito: Cárlos la alza del suelo.*)

Ay maldita!

SOFÍA. Qué ha sido?

ISABEL. Que me ha clavado las uñas.

CARLOS. Si es tan arisca, yo me quedaré con ella.

GASPAR. (*Aparte.*) Ya se andan con florecitas delante de mí. (*Patea.*)

FERN. Que tienes?

GASPAR. Se me duerme esta rodilla. Hum!...

ISABEL. (*A Cárlos.*) Me hace usted el favor?..

CARLOS. Fuera hacer muy poca estima
de mi suerte; fuera ser
cortés con descortesìa.
El descuido de una dama
es un fávor sin malicia,
y al que no los aprovecha,
de mal caballero tildan.

GASPAR. (*Aparte.*) Habrà maulon!

ISABEL. Yo no entiendo
libros de caballerias,
quiero mi rosa.

SOFÍA. (*Dándole otra.*) Toma esta.

FERN. Perfectamente, Sofía:
con eso habrà paz.

ISABEL. A costa
de su ramillete.

GASPAR. Linda
proeza ¡escamotear
una rosa!

CARLOS. Yo sabría
sacarla de entre las garras
de fieras enfurecidas.
Como Ponce de Leon
el guante de su querida.

GASPAR. Pero arriesgan el pellejo
los mozalvetes del dia.

FERN. Si es alusion á Carlitos,
rechazarla me precisa.
Poco hace que se batió.

SOFÍA. Cielo! (*Aparte.*)

CARLOS. Este brazo lo diga.

FERN. Ya te he servido. (*Aparte á Gaspar.*)

CARLOS. (*Aparte.*) Oh Dios!

ISABEL. Ya.
Por eso era la visita
al médico.

FERN. Sí.
ISABEL. Por eso
no va contigo, y le cuidas,
haces bien.
GASPAR. El duelo fué
por alguna señorita:
eso desde luego.
CARLOS. Sí;
por mi hermana.
ISABEL. Pobre niña!
SOFÍA. Con que ha venido á esta tierra?
CARLOS. Aun vive en Andalucía.
FERN. Puede uno en Madrid batirse
por dama que esté en Manila.
Desdice un poco del hombre
cuyo ejercicio le obliga
à cursar los tribunales
en demanda de justicia,
desdice un poco el andar
echándola de duelista;
pero en haciéndose moda,
quién de la moda se libra?
En fin, usted no darà
lugar á nueva filípica.
CARLOS. Harto siento merecerla.
ISABEL. Y más acaso el oirla
en presencia de quien odia
semejantes valentías
GASPAR. (*Aparte.*) Por si lo dice. Qué audacia!
FERN. Aquí estamos en familia.
SOFÍA. Bueno es saber la verdad,
aunque sorprenda y aflija.
CARLOS. Oh! (*Aparte.*)
SOFÍA. (*A Isabel.*) Quieres ver mi jardin?
ISABEL. Sí.
FERN. Vamos. (*Dá el brazo á Isabel.*)
GASPAR. (*Aparte.*) Por si se arrima
el otro...) Tengo que hablaros
à los dos. (*Toma el otro brazo á su mujer.*)
(*Aparte.*) Ya está que trina
con él. Lo que vale ser
hombre de mundo y de chispa!
(*Vánse Fernando y Gaspar, llevando en medio á Isabel.*)

ESCENA XII.

SOFÍA.—CARLOS.

CARLOS. Hágame usted el favor
de oir el triste accidente
que ha dado...
SOFÍA. Inmediatamente
vuélvame usted esa flor.
CARLOS. Tambien usted rigorosa
conmigo! Creyó tambien
usted?...
SOFÍA. No parece bien
sino en mi mano esa rosa:
donde está, diera ocasion
á interpretaciones varias,
á mi decoro contrarias
y ajenas de mi intencion.
CARLOS. En poder de usted ó mio,
solo significará...
SOFÍA. Otras á usted le dará
la dama del desafio.
CARLOS. No espero mucha merced
cuando, conmigo en querella,
no me oye...
SOFÍA. Pues... quién es ella?
por quién ha reñido usted?
CARLOS. Por aquella á quien la palma
de mi fé tímido postro,
ángel de belleza en rostro,
ángel de virtud en alma.
De mi reposo enemigo,
movióse contra ella un lábio:
secreto pasó el agravio,
secreto llevò el castigo;
funesta casualidad
el secreto reveló.
SOFÍA. Esa herida... es grave?
CARLOS. No:
ya no hay cuidado.
SOFÍA. Es verdad?
CARLOS. Lo es. En fin, yo no debí
tomar esta flor: la entrego.
SOFÍA. Arrójela usted al fuego.
CARLOS. Bien: harto fuego hay aquí. (*Guarda la rosa en el pecho.*)
SOFÍA. Declàreme usted ahora

qué agravio fué el que vengó.

CARLOS. A qué? Ya se desmintió
la lengua murmuradora.

SOFÍA. Yo he de saber lo que fué.

CARLOS. Y yo lo debo callar.

SOFÍA. Es tan amargo pesar?

CARLOS. Yo con terror lo escuché
y...

SOFÍA. Con terror?

CARLOS. Y con ira,
y suena mal en mi boca.

SOFÍA. Quiere usted volverme loca?
Por Dios, qué fué?

CARLOS. Una mentira.

SOFÍA. Qué mentira?

CARLOS. Un atrevido
sospechó...

SOFIA. Qué sospechó?

CARLOS. Que amaba... que amaba yo...
y amaba correspondido.

SOFIA. Ah! (*Cúbrese el rostro y rompe en sollozos.*)

CARLOS. Yo espantado y furioso
le quise quitar la vida.
Fué pena bien merecida
la pena del mentiroso?
Yo temblé cuando le herí.

SOFÍA. (Oh! qué martirio cruel! (*Aparte.*)
Bien lo predijo Isabel!)
Cárlos! qué harà usted por mí?

CARLOS. Señora, yo sé arriesgar
mi vida, sé padecer:
todo lo puede ofrecer
el hombre que sabe amar.
Diga usted, ordene, exija...

SOFÍA. Cárlos, un àngel me advierte
mi estravío: angustia fuerte
me da el beso de mi hija;
cuando á usted le da mi esposo
la mano, qué esperimenta?

CARLOS. El bochorno de la afrenta,
remordimiento horroroso.
Pero ahora, este placer,
por qué se ha de acibarar?

SOFÍA. Ay! es preciso acabar
de sufrir y de temer.
Corremos à dos abismos,
y es tiempo ya de pararnos:
debemos reconciliarnos

los dos con nosotros mismos.
No tendrá usted fortaleza,
Cárlos, para resolverse...

CARLOS. A qué, Sofía?

SOFÍA. A volverse
con sus padres á Baeza?

CARLOS. Ah! qué es lo que prometí!
Sofía, piedad reclamo.

SOFÍA. Le diré à usted que le amo.

CARLOS. Iré, Sofía, iré allí!

SOFÍA. Honor, satisfecho estás. (*Aparte.*)

CARLOS. Sol bello, cuya luz sigo,
lleve yo tu amor conmigo;
nada importa lo demàs.

SOFÍA. Quisiera que la partida
fuese mañana.

CARLOS. Que sea.

SOFÍA. Bien, Càrlos! (*Le dá la mano y él se la besa.*)

CARLOS. Ah! Gracias.

SOFÍA. Ea,
basta.

CARLOS. Idolo de mi vida!

SOFÍA. Olvídeme usted.

CARLOS. Terrible
por demàs es la sentencia.
Bastante aflige la ausencia:
no exija usted lo imposible.

SOFÍA. Esto conviene á los dos.

CARLOS. Ya que mi ventura pierdo,
salve siquiera el recuerdo.
No es mucho.

SOFÍA. Cárlos!... Adios. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

CARLOS, *sacando del pecho la rosa.*

Flor, gala de tu vergel,
flor, que mi bien á mis ojos
acercó á sus labios rojos
envidiados del clavel,
tú, tu la prenda serás
que eternice en mi memoria
este momento de gloria
que yo no esperé jamás.
Qué de veces me has de ver
sobre tu caliz llorando!
Cielos! (*Huye por la puerta lateral.*)

ESCENA XIV.

GASPAR.

Estaba besando
la rosa de mi mujer!
Ya se me apuró el aguante:
mañana de madrugada
le paso de una estocada
los hígados al pasante.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL.—GASPAR.

ISABEL. Hablarás al fin!
GASPAR. *(Mirando á todos lados.)* Chiton!
ISABEL. Pero se podrà saber?
GASPAR. *(Acercando un sillon y mostrándoselo á su mujer con aire de autoridad, pero ridículo.)*
Siéntate. Voy á tener,
contigo una esplicacion.
ISABEL. Lograrás darme recelos. *(Sentándose.)*
Qué tienes?
GASPAR. Vas á escucharme.
Coge otro sillon, le coloca en frente del de Isabel, se sienta y la mira de hito en hito sin hablar una palabra. Ella hace lo mismo, hasta que despues de una grande pausa, Gaspar estalla en cólera.
Y aun te atreves à mirarme?
ISABEL. *(Soltando la carcajada.)*
Ja, ja! ya caigo: son celos.
GASPAR. Te ries? Hay tal audacia?
Cuando estoy echando lumbre...
ISABEL. Ya sabes que es mi costumbre
siempre que das en tal gracia.
GASPAR. Mira, Isabel, si me irrito...
ISABEL. Harás mal, que hace calor.
GASPAR. Con que tú me tomas por...
ISABEL. Por un babieca, clarito;
que con el contínuo espanto
de tu celosa manía
acabaràs en un dia
con la paciencia de un santo.
Y si yo no sucumbí,
es que, para consolarme,

en vez de desesperarme
dí...

GASPAR. En qué?

ISABEL. En reirme de tí.

GASPAR. Mira, Isabel, lo que dices.
Piensas tú que no reparo?

ISABEL. Si en tu vida has visto claro
mas allá de tus narices:
y en el sempiterno artículo
de tu celoso desvelo
estás cada vez mas lelo,
y cada véz mas ridículo.

GASPAR. Señora!... mas no me engañas,
no, con tus bùrlas arteras;
porque lo que tú quisieras,
pues, era hacerme à tus mañas:
y porque á tí te está bien
que yo cierre ojos y oidos
como uno de esos maridos
que à todo dicen amén;
y que en los lances mas críticos,
con estúpida paciencia,
se muestran à la evidencia
sordos, ciegos, paralíticos.
Pero yo no me confundo
con gente tan baladí,
y para engañarme á mí
es preciso...

ISABEL. Oh! mucho mundo:
pues, quién lo duda?

GASPAR. Mi enojo
puedo apenas reprimir.
Te burlas? Eso es decir!...

ISABEL. Interprétalo à tu antojo.

GASPAR. Tú piensas que estoy en bàbia
cuando las alcanzo al vuelo.
Las pagará ese trastuelo:
me le he de comer de rábia.

ISABEL. Pero á quién?

GASPAR. Quieres ahora
que te regale el oido?

ISABEL. Quiero saber quién rendido (*Con burla*)
se abrasa por mí.

GASPAR. Traidora!
Deja que yo le refresque.
No hay nada que se me escape;
ni sonrisa que no atrape,
ni seña que yo no pesque.

Bien clara tu inteligencia
con tu vil cómplice ví:
bien os burlàbais de mí:
si càllé fué... por prudencia.
No tragué no, la engañosa
treta que inventó tu afan
para dar à tu galan
en mis barbas una rosa.

ISABEL. (*Turbada.*)
Ah! Silencio! (*Aparte.*) (Si se halla
cerca Sofía...!

GASPAR. Te vendes!
Parece que ya me entiendes.

ISABEL. Bien, y qué? Dèjame y calla.

GASPAR. Cómo! à mí!... (*Furioso.*)

ISABEL. Tu ira desprecio.
Cuando me harten tus sandeces,
te haré ver como otras veces...

GASPAR. El qué? Di.

ISABEL. Que eres un necio
y que estás en un error.

GASPAR. La prueba!... Algun enredijo.
Quiero ser necio: lo exijo.
La prueba!

ISABEL. No estoy de humor.

GASPAR. Así respondes?

ISABEL. Así.

GASPAR. Por Cristo!... yo te haré ver...

ISABEL. (*Señalando al foro.*)
Silencio! ó vamos á ser
cuatro à reirnos de tí.

GASPAR. Oh! si no fuera por ellos.

ISABEL. Eh! ya basta, que aquí están.

GASPAR. (*Mirando.*)
Y tambien viene el galan...
Se me erizan los cabellos!

ESCENA II.

FERNANDO.—SOFÍA.—CARLOS.—ISABEL.—GASPAR.—*Los tres primeros vienen hablando alto con mucha animacion, y al pronto no reparan en Gaspar é Isabel.*)

FERN. No me lograis persuadir.
Digo que es una locura.

SOFÍA. Mas si su padre le apura...

CARLOS. Cierto.

FERN. Dejarle decir.
CARLOS. Su voluntad...
FERN. Patarata.
Aquí los primeros estàn,
y vereis como me dan
la razon.
ISABEL. De qué se trata?
FERN. De quitar de la cabeza
á Carlitos la manía
de marcharse á Andalucía,
y sepultarse en Baeza.
ISABEL. Cómo? para siempre?
CARLOS. Sí.
ISABEL. *(Aparte mirando á Sofía.)*
Ah! ya caigo.
FERN. Es aprension
meterse en un lugaron...
CARLOS. *(Con intencion mirando á Sofía.)*
Mi padre lo manda así.
SOFÍA. *(Lo mismo.)*
Cierto: y él tiene derecho...
FERN. Yo sostengo que es injusto.
CARLOS. *(Id.)* Yo parto por darle gusto.
GASPAR. Muy bien dicho.
ISABEL. Muy bien hecho.
GASPAR. Eh? *(Asombrado mirando á su mujer.)*
FERN. Tú... *(Con sorpresa.)*
CARLOS. Señor don Fernando,
todos son de un parecer.
GASPAR. Todos! Hasta mi mujer!
Si habré yo estado soñando? *(Aparte.)*
FERN. Habrá aquí alguna tramoya, *(Aparte.)*
ó es solo una obcecacion?
Sepamos en qué razon *(A Cárlos.)*
su padre de usted se apoya.
CARLOS. Razones... *(Turbado.)*
ISABEL. *(Vivamente.)* Seràn acaso
de familia.
CARLOS. *(Mirando á Sofía.)* Es un acuerdo...
Dicen que aquí el tiempo pierdo,
sin adelantar un paso.
FERN. Y es eso solo? Divino!
pues la cuestion se acabó.
Justamente hoy pienso yo
lograr para usté un destino.
Para un asunto importante
hoy como con su Excelencia,
y ya le hablé en otra audiencia

sobre una plaza vacante.
Llevo el decreto extendido...
Si su palabra confirma,
hablo, lo sube á la firma,
y es asunto concluido.

SOFÍA. (*Aparte.*) Ah! (*Alto.*) Pero...
ISABEL. (*Aparte.*) Qué obstinacion!
Marido al fin.
GASPAR. (*Mirándola.*) Eh?
CARLOS. (*A Fernando.*) Con todo...
FERN. Nada, nada... y de este modo
ya se halla usté en posicion
de aspirar pronto á la mano
de alguna rica heredera.
ISABEL. (*Aparte.*) Ah! bien.
GASPAR. (*Aparte observándola.*) Mi mujer se altera.
FERN. No es buen medio? (*A Gaspar.*)
GASPAR. Soberano!
Sublime! (*A Cárlos.*) Cásese usted!
CARLOS. Yo...
FERN. No hay vida mas pacífica.
GASPAR. Oh! Sí por cierto, es magnífica.
Al menos me vengaré! (*Aparte.*)
CARLOS. El matrimonio me agovia.
FERN. Bah! Si hay paz y buena renta...
Pero ahora caigo en la cuenta:
tambien tenemos ya novia.
ISABEL. Ya?
FERN. Y digo que no es mal lote
CARLOS. Serà fea, tonta ó rara.
FERN. No por cierto: buena cara,
y màs de un millon de dote.
ISABEL. Pero, quién es?
GASPAR. Acabemos.
FERN. Tu pupila. (*A Gaspar.*)
GASPAR. Ah!
FERN. (*A Gaspar.*) Buena boda.
No es cierto? A tí te acomoda.
SOFÍA. Cielos! (*Aparte.*)
GASPAR. A mí... ya hablaremos.
FERN. Cómo!
ISABEL. Primero es saber...
GASPAR. (*Aparte, y mirando furioso á Isabel.*)
Ya se opone! ciego estoy.
FERN. Se la niegas? (*A Gaspar.*)
GASPAR. (*Con decision.*) Se la doy.
Y que rabie mi mujer. (*Aparte.*)
FERN. (*Dando la mano á Cárlos.*)

Con que es hecho?

CARLOS. (*Retirándola.*) No en verdad.
Yo agradezco tanto honor;
pero antes fuera mejor
consultar mi voluntad.

FERN. Despreciar asi un partido
tan brillante...

CARLOS. Si, prefiero
por ahora vivir soltero.

FERN. Pero, hombre...

CARLOS. (*Con resolucion.*) Lo he decidido.

FERN. Pues vuelvo á mi presuncion:
á usté otro amor le encadena.

GASPAR. (*Aparte.*)
Pues! mi mujer... esa hiena...
La sacrifica un millon!

FERN. Para mí ya es evidencia. (*A Carlos.*)

CARLOS. Le juro á usté que no hay nada...

FERN. Será una mujer casada,
y niega usted... por prudencia.
Parece que hoy solo es eso
lo que en amor satisface...
Mas renunciar à ese enlace
es ya querer con esceso.
Cárlos, mire usted y aprecie
su bien: no es accion muy cuerda
que usted su fortuna pierda
por amores de esa especie.

SOFÍA. Cuànto sufro! (*Aparte.*)

CARLOS. No consiento...

FERN. Se que le puede à usté herir;
pero yo le he de decir
como amigo lo que siento.
Si en su amor no hay egoismo,
como el bien de usted prefiera,
ella será la primera
que le aconseje lo mismo.
Ni el esfuerzo es tan jigante
como á usted parecerá;
que sin dúda no serà
usted su primer amante.

SOFÍA. Oh! que vergüenza! (*Aparte.*)

GASPAR. (*Aparte.*) Yo sudo!

CARLOS. (*Con impaciencia.*)
Señor don Fernando!

FERN. Eh! calma.
Usted debe hablarla al alma,
y cederà, no lo dudo.

Si no es falsa su pasion
si no la corrompe el vicio,
comprenderá el sacrificio
que exije su posicion.

ISABEL. Oh! sin duda... *(Mirando á Sofia.)*

GASPAR. *(Aparte furioso.)* Qué cinismo!
Traidora! El furor me abrasa.
Fernando, ven...

FERN. Qué te pasa?

GASPAR. Tengo que hablarte ahora mismo.

FERN. Pero al instante?

GASPAR. Sí, al punto.

FERN. Vamos. *(A Cárlos.)* Arriba dejé...

CARLOS. Sí, unas cartas. *(Aparte mirando á Sofía.)*
Volveré.

FERN. *(A Cárlos.)* Ya hablaremos del asunto.
(Se van Fernando y Gaspar por un lado y Cárlos por otro.)

ESCENA III.

ISABEL.—SOFÍA.

ISABEL. *(Acercándose á Sofía y señalando la puerta por donde Cárlos ha desaparecido.)*
Sabe que es amado?

SOFÍA. *(Ocultando el rostro entre las manos.)* Oh!

ISABEL. Qué has hecho?

SOFÍA. Pero se ausenta
para siempre.

ISABEL. Y le has creido?

SOFÍA. A otro precio no supiera
nunca, no, la desdichada
pasion que mi pecho encierra.

ISABEL. Ay! à cuántas han perdido
tan engañosas promesas!
Cuántas que en ellas fiaron,
hoy su deshonra lamentan!

SOFÍA. Me haces temblar.

ISABEL. Haz que Càrlos
en esa boda consienta.

SOFÍA. Isabel! Acaso juzgas
ya tan grande mi flaqueza,
que al precipicio me arrastra,
si ese obstáculo no encuentra?
Aun sé vencerme.

ISABEL. Ha sabido

callar tu pasion tu lengua?
SOFÍA. Cruel!
ISABEL. Perdona, perdona,
si te hablo con tal dureza;
mas lo primero es salvarte.
SOFÍA. Pero si él de aquí se aleja.
ISABEL. Puede volver... y aunque no,
si cumple fiel su promesa,
tanto peor: por tí renuncia
á esa boda, à su carrera,
y tú habrás sido la causa
de su perdicion completa.
SOFÍA. Ah! dices bien. Y que no
se me ocurriese esta idea!
Si, le hablaré... Pero... cómo
persuadirle á que consienta?
Ay! en ese triste enlace
sin mí la dicha le espera...
No importa! Sea él dichoso...
Pero qué haré si se niega?
ISABEL. El cederá si tú sabes
demostrarle indiferencia,
frialdad...
SOFÍA. Nunca! imposible!
ISABEL. Prefieres ver su miseria
y su ruina ó que se quede
libre en Madrid y te pierda?
SOFÍA. Ah! eso no. Sea él feliz:
el cielo me dará fuerzas.
ISABEL. Ea, valor. Aquí està.
Yo daré pronto la vuelta. (*Váse.*)

ESCENA IV.

SOFÍA.—*Despues* CARLOS.

SOFÍA. Valor, se acerca la prueba:
finjamos, ya que es preciso.
CARLOS. (*Saliendo con cierta marcialidad.*)
Me alegro hallarla á usted sola.
SOFÍA. Yo tambien me felicito:
con eso me aclarará
un enigma, un logogrifo
que no he podido entender.
CARLOS. Qué lenguaje! No adivino... (*Con asombro.*)
SOFÍA. Pero tome usted asiento:
anda usted asombradizo.

CARLOS. No entiendo. (*Sentàndose.*)
SOFÍA. Dígame usted
si ha recobrado su juicio.
CARLOS. Esa pregunta, Sofía...
SOFÍA. No và fuera de camino.
Gracia, juventud, belleza
y un millon en efectivo
le tienden á usted los brazos,
y usted los desdeña arisco.
Quién tal hace, da sin duda
de poca razon indicios.
CARLOS. Qué oigo! Y usted me aconseja?...
Usted, Sofía?...
SOFÍA. Lo mismo
que todo el mundo: que debe
casarse.
CARLOS. Sueño ó deliro?
Casarme!
SOFÍA. Qué tiene usted?
Me va usted á hacer añicos
la silla.
CARLOS. Basta de burlas,
que son para mí un suplicio.
SOFÍA. Burlas? No tal... Ni comprendo
esa exaltacion. (*Aparte.*) Dios mio!
CARLOS. Absorto estoy! Es posible?
Tan pronto dió usté al olvido
sus palabras, mí promesa,
los sofocados suspiros
que hoy, esta mañana, aquí,
respondieron á los mios?
SOFÍA. Cuànto me ama! (*Aparte.*)
CARLOS. Tiene usted
el semblante conmovido!
Acaso...
SOFÍA. (*Recobrándose.*) Pues no? de asombro.
Ya está claro el acertijo.
CARLOS. Sofía...
SOFÍA. No pude nunca
sospechar que un juego frívolo
de palabras... cuatro frases
de novela... sin sentido...
dichas por matar el tiempo,
le hagan perder à usté el tino
hasta el punto de ofrecerme
tan enorme sacrificio.
Siento haber dado ocasion...
Si yo lo hubiera sabido...

Nunca me perdonaré
mi lijereza.

CARLOS. Me admiro...
Mas no: imposible! No quiero
dar crédito á mis sentidos.
Usted se burla, Sofía,
ó quiere probar lo fino
de mi amor.

SOFÍA. No, por Dios santo,
no dé usted en tal delirio.
Lo que yo quiero es que admita
tan ventajoso partido
sin vacilar. Quiero verle
à usted venturoso y rico.

CARLOS. Con que todo ha sido un sueño?

SOFÍA. Pues, ya lo dije: un capítulo
de novela que ofrecia
ser ameno; pero, amigo,
la realidad se interpuso
con su interés positivo
de un millon y una futura,
y aquí se acabó el capítulo.

CARLOS. Mi sangre hiela el asombro!
Con que es decir que ha servido
mi nécio amor de juguete,
de pasatiempo y ludibrio?
(Arrancándose del frac la rosa del acto primero.)
Adios, pobre flor, emblema
harto significativo
de mis cortas ilusiones,
de mis burlados suspiros!
Muere en el polvo marchita,
y muera tambien contigo
la memoria de una ingrata! *(Arroja la flor.)*

SOFÍA. *(Haciendo un ligero movimiento para detenerle, y en el mismo momento aparece Isabel.)*
Ah!... Isabel! A tiempo vino.

ESCENA V.

ISABEL.—SOFÍA.—CARLOS.

CARLOS. *(Tomando el sombrero para retirarse y saludando á Isabel.)*
Señora...

ISABEL. Ya se va usté
así que me ha visto entrar?

CARLOS. No quisiera incomodar.
ISABEL. Si no hay mas razon...
CARLOS. (*Volviendo.*) No, á fé.
Y aun hablarla à usted queria,
dàndola cuenta de un paso...
sabe usté qüe al fin me caso?
Me ha convencido Sofía.
ISABEL. Mucho celebro...
SOFÍA. (*Aparte.*) Tan pronto!
CARLOS. Todo bien considerado,
la boda es un gran bocado;
no quiero pasar por tonto.
Dirán que soy un veleta,
fútil, que en nada me fundo;
pero quién en este mundo
al que dirán se sujeta?
Si mi parecer varió
dos veces en solo un dia,
eso, qué importa? Sofía
piensa lo mismo que yo;
y mi razon inconstante
de tal modo ha convencido,
que rabio por ser marido,
aunque mi futura espante.
ISABEL. No tal, que es bella.
CARLOS. Oh fortuna!
Ya en mi mente la imagino.
Alta, eh?
ISABEL. Buen talle.
CARLOS. Divino!
Y amable.
ISABEL. Como ninguna.
CARLOS. Oh, qué feliz voy á ser!
Buena voz?
ISABEL. Cierto, estremada.
CARLOS. Oh gozo! Y bien educada?
ISABEL. Y con talento.
CARLOS. Oh fortuna!
Dueño yo de tal tesoro.
mi vida pasará en calma:
tranquilo el pecho y el alma...
Verá usté cuanto la adoro!
SOFÍA. (*Aparte.*) Qué tormento!
CARLOS. Y yo perdia
dicha tan pura y completa,
por quién? por una coqueta
que de mi amor se reia!
Ciego para su desprecio,

yo la adoraba rendido...
Sofía me ha convencido
de que estaba haciendo el necio.

ISABEL. Muy bien! (*Aparte á Sofía.*)

SOFÍA. (*Aparte á Isabel.*) Cuánto sufro!

CARLOS. En fin,
con mi ventura hago estremos...

ISABEL. Quiere usted que de esto hablemos
paseando en el jardin?

CARLOS. Por qué no? En cualquier lugar...
(*Se dirige con Isabel hácia la puerta; pero se detiene al ver que Sofía permanece sentada.*)
Pero y Sofía? no viene?

ISABEL. Està algo mala.

CARLOS. (*Acercándose vivamente á Sofía.*)
Qué tiene?

ISABEL. Necesita descansar (*Desde el foro.*)

CARLOS. Sofía! (*Bajo á Sofía.*)

ISABEL. Iremos los dos.

CARLOS. Ese llanto!... Me engañé? (*Bajo á Sofía.*)

SOFÍA. Cárlos, no se case usté... (*Vivamente á Cárlos.*)
Y que me perdone Dios.

CARLOS. (*Con alegría.*) Ah!
(*Cárlos obedeciendo á una seña de Sofía, se reprime, y reuniéndose con Isabel que se iba acercando á ellos, se van por el fondo. Pausa.*)

SOFÍA. (*Sola.*) ¿Qué hice? ¡Desventurada!
Tan frágil era el cimiento
de mi virtud? Ha un momento
yo era una mujer honrada...
y ya mi teson rendido
por este funesto amor...
(*Mirando á la derecha y estremeciéndose.*)
Fernando! me da rubor
la vista de mi marido.
(*Se vá precipitadamente por la derecha.*)

ESCENA VI.

FERNANDO.—GASPAR.

GASPAR. Nada! está determinado:
quiero morir ó matar.

FERN. Pero, querido Gaspar,
estás loco rematado.

GASPAR. Oh sentina de traiciones!
Oh mujer, mujer, mujer!

FERN. Pero, si no puede ser.
Repito que ves visiones.
GASPAR. Yo que era azúcar y miel
para sus caprichos todos,
que la amaba de mil modos,
que siempre la he sido fiel!...
Yo, que he sabido extinguir
de mis pasiones la sávia,
para que ella en pago, ¡oh rabia!
me convierta en un!...
FERN. Reir
me harás al fin.
GASPAR. Por qué no?
Esa risa maliciosa
siempre persigue y acosa
á maridos... como yo.
Risa fatal, que en un tris
pone al hombre mas pacato...
No hay mas remedio: hoy me mato
con ese chisgaravís.
FERN. Pero, hombre, qué desatino!...
GASPAR. Lo dicho: yo he de batirme.
Dí al fin si quieres servirme
en el lance de padrino.
FERN. Tu empeño en vano me asedia;
pues aunque no fuera errada
tu necia sospecha, nada
el escàndalo remedia.
La prudencia debe ser
la que en tal caso nos rija
y tan gran daño corrija.
—Mas yo no puedo creer
á mi prima tan liviana...
GASPAR. (*Que ha estado mirando por la ventana.*)
No? Tu ceguedad me admira.
Mira, hombre obcecado, mira,
mira por esa ventana!
FERN. Son ellos.
GASPAR. Y en el jardin!
FERN. Y hablan con mucho calor!
GASPAR. (*Furioso.*)
Lo ves? me alegro! mejor!
Dirás que sueño, verdugo?
FERN. Y qué animados estàn!
GASPAR. Parecen dama y galan
de un drama de Victor Hugo.
Hombre vil! Mujer taimada!
Terrible será la pena.

Desde aquì os juzga y condena
mi vengadora mirada.
Quiero matarle al momento.
Ven, sígueme...

FERN. Eh! poco á poco;
que tú estás loco y un loco,
hará, si le escuchan, ciento.

GASPAR. Aun dudas?

FERN. Sí, aunque me inquiete
algo que en ellos advierto.
Pero aquí vienen: lo cierto
nos dirá ese gabinete.

GASPAR. Medio gastado y mohoso.
Escuchar tras de una puerta!

FERN. Siempre que la encuentre abierta,
la aprovecharà un celoso.
Ya que de ese mal padeces...

GASPAR. Y me negarás despues?...

FERN. Entra: veràs como es
màs el ruido que las nueces.
(*Entranse en el gabinete.*)

ESCENA VII.

CARLOS.—ISABEL.

CARLOS. Ya Sofía no está aquí.

ISABEL. Siento que se haya marchado:
le hubiera à usted condenado.

CARLOS. Paciencia! yo soy así.

ISABEL. Hay hombre mas informal?

CARLOS. El dote me deslumbró;
pero el aire libre heló
mi entusiasmo conyugal.
No hay ya razon ni dinero
que me arranquen de mi tema.
Vuelvo á mi antiguo sistema,
y juro vivir soltero.

ISABEL. Eso no explica bastante...

CARLOS. Quizá otra razon me asista.

ISABEL. Y cuàl es?

CARLOS. Salta á la vista.
Mi natural inconstante.

ISABEL. Qué dirá usté, si yo atino
con otra ménos vulgar?

CARLOS. Será mucho adivinar.

ISABEL. Algo tengo de adivino.

CARLOS. Cuando à mí no se me alcanza...
ISABEL. Ahí verá usted.
CARLOS. Es la razon?...
ISABEL. Que de su antigua pasion
aun no ha muerto la esperanza.
CARLOS. Jà, já! donosa manía!
Bien puedo jurar á usted...
ISABEL. Ya. Tambien adiviné
que usted me lo negaria.
CARLOS. Está usted en un error.
y por cierto bien extraño,
me ha curado un desengaño
que es el remedio mejor.
ISABEL. Pero antes fué usté querido.
CARLOS. Creí en sus palabras nécio.
ISABEL. Mas del reciente desprecio...
CARLOS. Me vengo con el olvido.
ISABEL. Si con tal filosofía
no me quiere usté engañar,
bien hace usté en no esperar.
en el amor de Sofía.
CARLOS. (*Sorprendido.*)
Usted sabe!...
ISABEL. Nada ignoro;
y es inútil añadir
que yo siempre he de impedir
cuanto ofenda à su decoro.
CARLOS. Excusadas prevenciones,
ahora que ya indiferente
ni inspira amor, ni lo siente.
ISABEL. Dejemos vanas razones.
Cuando salimos de aquí
habló usted bajo à Sofía:
qué le respondió?
CARLOS. A fé mia...
ISABEL. Por desgracia nada oí,
pero es cosa averiguada,
sin que negàrmelo baste,
que su respuesta dió al traste
con la boda proyectada.
Me he equivocado?
CARLOS. En verdad,
ni aun comprendo à usted.
ISABEL. Lo siento.
CARLOS. Mi falta de entendimiento...
ISABEL. Es falta de voluntad...
Tal vez yo dé con el testo.
Diria... ¿à ver?... «Si he fingido

»indiferencia, he mentido...
»No se case usted.» No es esto?
CARLOS. Puede usted, si es que le agrada,
dar esa interpretacion...
ISABEL. Eso, es una confesion?
CARLOS. (*Levantándose.*)
Esto es una retirada.
ISABEL. Que me deja vencedora.
CARLOS. Como usted guste.
ISABEL. Es notorio.
CARLOS. Basta de interrogatorio.
A los piés de usted, señora. (*Se vá por el fondo.*)

ESCENA VIII.

FERNANDO.—GASPAR.—ISABEL.

GASPAR. (*Abriendo la puerta.*)
Ya se fué. Salgamos.
ISABEL. (*Volviendo la cabeza.*) Quién?
Fernando aquí? Santos cielos!
FERN. (*Sonriendo.*)
Yo mismo, querida prima.
GASPAR. (*Queriendo abrazar á Isabel.*)
Y yo que á tus brazos vuelo
y á tus plantas...
ISABEL. Eh! ya basta.
GASPAR. Ay! se me ha quitado un peso!...
ISABEL. Habeis oido?
FERN. Sí, todo.
ISABEL. Dios mio! (*Vivamente.*) Mas tus recelos
debes calmar, pues Sofía
responde con el desprecio...
FERN. Prima, repito que todo
lo oí, y todo lo comprendo.
ISABEL. Infelíz!
GASPAR. Pobre muchacho!
Y yo que me pavoneo!...
ISABEL. Oh! esa calma, esa sonrisa,
Fernando, me causan miedo.
FERN. Y por qué? Yo estoy tranquilo.
GASPAR. (*Con gravedad cómica.*)
No te olvides de mi ejemplo.
La prudencia en tales casos
es el único remedio...
FERN. Gracias, Gaspar; pero yo
no necesito el consejo.

Aun la virtud en Sofía
conserva su noble esfuerzo:
lucha; pero vencerá
si yo mi mano la tiendo.
Por su resistencia es digna,
no de castigo, de premio.
Quien diga otra cosa miente.

GASPAR. Bien: no riñamos por eso.
(*Aparte.*)
Cáspita! es un gran filósofo.

FERN. (*Pensativo.*)
En cuanto à Cárlos... Oh! siendo
mi amigo!... Pero hace al fin
lo que todos los solteros.

GASPAR. Trátale sin compasion,
ponle en la calle al momento.

FERN. No: mejor es que él se vaya
y reconozca su yerro.

GASPAR. Cómo! quieres?...

FERN. Humillarle,
confundirle bajo el peso...
En fin, yo tengo mi plan.
Mas es fuerza lo primero,
que Sofía ignore...

ISABEL. Nada
sabrá, yo te lo prometo.

FERN. Necesito hablarla; quieres, (*A Isabel.*)
decirla que aquí la espero?

ISABEL. Voy.

GASPAR. Espérame, querida;
que tambien los dos tenemos
que hablar.

FERN. Es justo, y de cosas
más gratas.

GASPAR. Gracias al cielo.
(*A su mujer en el foro, señalando á Fernando.*)
Qué calma! qué sangre fria
en tan terrible momento!

ISABEL. Aprende tú.

GASPAR. Vamos, es
un filósofo completo.
(*Vánse Isabel y Gaspar.*)

ESCENA IX.

FERNANDO.

Oh! ya estoy solo... ya puede
salir al rostro el tormento
que me despedaza el alma,
que me consume aquí dentro.
Sofía!... no por mi honor,
por tí estas lágrimas vierto.
Mi honor, yo le salvaré:
es tambien tuyo; es el nuestro...
el nuestro, sí, única prenda
que ya entre los dos tenemos.
Pero... y su amor? Insensato!
le he perdido sin remedio!
Terrible golpe, terrible!
Adios, ventura! Adios, sueños
dulcísimos que me dábais
en mis trabajos aliento!
Por ella, por ella sólo
redoblaba mis esfuerzos:
y el ardor de mis vigilias,
y mis contínuos desvelos,
con verla feliz quedaban
pagados y satisfechos.
Sí, yo arrancaré la vida
al que tanto mal me ha hecho.
Mas... su vida miserable,
qué me importa? Lo que anhelo
es ese amor que me roba,
que es mi existencia, mi aliento...
Oh! sí, y se le arrancaré,
lo necesito, lo quiero.
Ea; valor!... Por qué un marido,
á falsas leyes sujeto,
ó ha de sufrir resignado
ó ha de ensangrentar sus celos?
Vanas quimeras del mundo!
No es mi rival? pues luchemos.
Sí, sí, cada vez me inspira
mas confianza mi proyecto.
O yo con mis beneficios
confundo su atrevimiento,
ó bajamente cobarde
me ofende y disfruta de ellos;
y en tal caso, que Sofía

compare!... Oh! sí, nada temo.
Si aun la virtud arde en ella,
si aun conserva sus reflejos,
volverá á amarme... no hay duda.
Aquí está... voy á saberlo.

ESCENA X.

SOFÍA.—FERNANDO.

SOFÍA. Me llamabas?
FERN. Si, querida.
Voy à partir al momento.
Supongo que habrás cuidado
de que todo esté dispuesto.
SOFÍA. Sí... la maleta... ya dí
mis órdenes.
FERN. No hablo de eso.
Tal vez me quede esta noche
en Madrid... en fin, veremos.
Los primos tendrán corrientes
las dos alcobas del centro.
En cuanto á Cárlos...
SOFÍA. (*Aparte.*) Qué escucho!
FERN. (*Aparte.*) Se turba. (*Alto.*) Le alojaremos
en el piso alto.
SOFÍA. (*Turbada.*) Imposible.
FERN. Y por qué? pues no tenemos
allí una alcoba vacante?
SOFÍA. (*Idem.*) Sí; mas un jóven soltero...
estando tú ausente... no
està bien visto...
FERN. Durmiendo
aquí los otros...
SOFÍA. Con todo:
no te empeñes...
FERN. Sí me empeño.
Es mi amigo, y por lo mismo
parece que te has propuesto
contrariarme... y ya es manía...
SOFÍA. Será lo que quieras; pero
que no duerma aquí esta noche:
te lo suplico... lo quiero.
FERN. (*Aparte con alegría.*)
Le teme! aun puedo salvarla.
(*Alto.*) Vaya, no te irrites, bueno.
La posada es excelente;
y por una noche...

ESCENA XI.

CARLOS.—SOFÍA.—FERNANDO.

SOFÍA. (*Aparte, viendo á Cárlos.*) Cielos!
CARLOS. (*Aparte, deteniéndose en la puerta al ver á Fernando.*)
Con su marido!
FERN. Hola, Càrlos!
Entre usted, querido. Tengo
que ir á Madrid esta tarde;
pero en cambio pasaremos
mañana juntos el dia
como amigos verdaderos.
CARLOS. Con mucho gusto.
FERN. La noche
será algo mala: no hay medio
de alojarle à usted aqui.
Estas casas de los pueblos...
tan mal dispuestas!
CARLOS. Qué importa?
En la posada...
FERN. Lo siento,
porque le aprecio á usted mucho.
(*Le dá la mano.*)
SOFÍA. (*Aparte.*) Oh! por los dos me avergüenzo.
FERN. (*A Sofía.*) Dónde vas?
SOFÍA. Por si algo falta...
FERN. Bien. Yo te sigo al momento. (*Váse Sofía.*)

ESCENA XII.

FERNANDO.—CARLOS.

FERN. La posada es muy decente;
pero con todo, yo siento
que no haya aquí un aposento...
CARLOS. Así està perfectamente.
FERN. Bien pobre hospitalidad
es la que darle consigo:
mas ya sabe usted, amigo,
que es grande mi voluntad...
Y que así y de cualquier modo
siempre á servirle me ofrezco.
CARLOS. (*Confuso.*)
Mil gracias... Yo no merezco...

FERN. Usted lo merece todo.
El trato me ha descubierto
en usté un jóven cabal,
amigo franco, leal...
no es así?

CARLOS. Sin duda, cierto...

FERN. Usté hace en fin que yo ame
de la amistad los encantos,
hoy que en la boca de tantos
es una mentira infame;
y que irresistible sienta
algo en mí que me convida
á descubrirle la herida
de un pesar que me atormenta.

CARLOS. Usté un pesar?

FERN. (*Suspirando.*) Y profundo.
Mi alegría es un engaño,
que nada tiene de extraño.
Quién no finge en este mundo?
Yo, más que nadie, ocultar
necesito mi tormento,
pues de este dolor que siento
se suele el mundo burlar;
y su risa maliciosa
persigue al pobre marido,
que pena porque ha perdido
el cariño de su esposa.

CARLOS. Cómo! Cree usted que Sofía?...

FERN. A usted solo me confio...
Sí, su corazon del mio
se aleja màs cada dia...

CARLOS. Se aleja?

FERN. Y la causa ignoro.

CARLOS. (*Con timidez.*)
Sospecha usted si otro amor?

FERN. Sofía nunca á mi honor
faltará ni á su decoro.
Mas verla ménos amante
no es ya sobrado martirio?

CARLOS. Usted la ama?

FERN. Con delirio;
como en el primer instante,
más aún;que hoy mi pasion
es de mi vida el anhelo.
Por ella trabajo y velo,
por ella tengo ambicion;
por ella el valor se encierra
que me sostuvo hasta aquí;

si ella se aparta de mí,
todo me sobra en la tierra.

CARLOS. Quizà usted (*Aparte.*) (Qué le diré?)
está sin causa creyendo...

FERN. Ah! no: su amor voy perdiendo..
Si yo supiera por qué!...
Solo un medio se me alcanza:
por eso à usted me confio:
tiene usted, amigo mio,
en sus manos mi esperanza.

CARLOS. Yo! cómo?

FERN. Sí. (*Aparte.*) (La verdad
así averiguar podré.)
Sofía le aprecia á usté:
conquiste su intimidad.
Si es que en algo la ofendí...
—es orgullosa; y yo infiero
que se lo dirá primero
á un amigo que no á mí.

CARLOS. Permita usted que me asombre;
mas tan grave compromiso...

FERN. Lo reclamo, si es preciso,
de la amistad en el nombre.
Para un alma bien nacida
jamás este nombre es vano.
En fin tiene usté en su mano
mi felicidad, mi vida.

CARLOS. Pero...

FERN. (*Mirando el reló.*) Es hora de salir,
querido. Ya entre los dos
nada hay reservado. Adios.
(*Aparte.*)
Puedo sin temor partir. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

CARLOS.

Angustiosa situacion!
Sofía es su amor, su bien...
Pero yo la amo tambien,
y no cede mi pasion.
El amor no escucha nada:
no hay para el amigo, hermano...
Mas... cómo estrechar su mano?
cómo arrostrar su mirada?
Mentir siempre y engañar

al que noble en mi confia!
Oh! que idea! El alma mia
no la puede soportar.
Hoy me indigna tal vileza;
mas que aceptarla tendré,
y al fin me acostumbraré
á tan cobarde bajeza...
Nunca... no. Tan torpe dolo
repugna á un hombre de honor.
Ya no le queda á mi amor
màs que un recurso... uno solo.
Si á seguirme se resigna
Sofía... Sí: estoy resuelto.

ESCENA XIV.

GASPAR.—CARLOS.

GASPAR. (*Aparte.*)
Aquí está: ya no le suelto,
cumplamos con la consigna.
CARLOS. (*Aparte cogiendo el sombrero.*)
Este importuno me àcosa.
GASPAR. Oh! aquí està usted, amiguito?
Daremos un paseito:
la tarde está diliciosa.
CARLOS. Mil gracias: perdone usté.
Estoy rendido, deshecho.
(*Se sienta maquinalmente junto á la mesa de juego.*)
GASPAR. (*Sentándose al otro lado de la mesa.*)
Ya!... usté prefiere... bien hecho,
una mano de *ecarté.*
(*Dándole cartas.*)
Este juego es mis amores.
CARLOS. (*Levantándose sin hacerle caso.*)
Y Fernando?
GASPAR. (*Levantándose tambien, con las cartas en la mano.*)
Se ha marchado
dejándome encomendado
que le haga à usted los honores.
Ya ve usted: soy responsable
si obsequiarle no consigo.
CARLOS. (*Bruscamente.*)
Perderá usté el tiempo, amigo:
tengo un humor detestable.

(*Se pasea por la escena.*)

GASPAR. (*Siguiéndole.*)
Oh! para tales momentos...

CARLOS. (*Aparte.*)
Qué haré para que se aleje?

GASPAR. La amistad...

CARLOS. (*Con impaciencia.*) Sin cumplimientos.
Mejor es que usted me deje.

GASPAR. Eso no: yo en ciertos puntos
soy...

CARLOS. (*Exasperado.*) Un posma sempiterno!

GASPAR. A dónde vá usté?

CARLOS. (*Desde la puerta.*) Al infierno!

GASPAR. (*Corriendo tras él.*)
Aguarde usté: irémos juntos.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO

La misma decoracion. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

SOFÍA, *de pié.*—GASPAR.—CARLOS.—ISABEL, *sentada en el sofá.*

GASPAR. Soberbiamente he comido.
ISABEL. Como siempre.
GASPAR. No.
ISABEL. Sí tal.
GASPAR. Pues hay hombre mas frugal?
Mi comer es comedido.
ISABEL. Quién lo duda?
GASPAR. Ya se vé:
lo que es hoy, sí, lo confieso,
ha habido un poco de exceso;
pero en tomando café...
SOFÍA. Ten esa taza. (*Alargándole una.*)
GASPAR. (*Tomandola.*) Agradezco,
amable prima, el favor.
Oh soberano licor!
(*A Cárlos.*)
Perdone usted: no le ofrezco...
SOFÍA. Tiene aquí. (*Dando otra taza á Carlos.*)
CARLOS. (*Tomándola.*) Gracias, señora.
GASPAR. (*Aparte.*) Qué satisfechos estàn!
Pensarà este perillan
que su secreto se ignora.
(*Alto.*) Pues, señor, bravo! Fumemos.
(*Ofreciendo un cigarro á Cárlos.*)
Gusta usted?
CARLOS. Aun no.
GASPAR. Por qué?
Para cuando deja usté!...
CARLOS. (*Displicente.*)
Que no!
GASPAR. Bien: no regañemos.
CARLOS. (*Ap. á Sofía.*)

No hemos de hablar?...

SOFÍA. (*Ap. á Cárlos.*) Imposible.

ISABEL. (*Ap. á Gaspar.*)
Quisiera á solas con ella...

GASPAR. Bien: entiendo. (*Lo mismo á Isabel.*)
(*Yéndose hácia la ventana.*) Está muy bella
la noche, muy apacible
(*Volviendo al proscenio.*)
Carlitos, por el desaire
merece usted un castigo.

CARLOS. Cual?

GASPAR. El venirse conmigo...

CARLOS. Pena es.

GASPAR. A tomar el aire.

CARLOS. Buena ocurrencia! Y qué fin?...

GASPAR. Toma! Qué fin? Pasear,
distraernos y gozar
la frescura del jardin.

CARLOS. Gracias.

GASPAR. Ya que usted no quiso
que al infierno le siguiese,
déjeme llevarle à ese
verjel, que es un paraiso.

CARLOS. La luna se va á cubrir.

GASPAR. La calle que va á la arqueta
del estanque es bien escueta:
por allí podemos ir.

CARLOS. Sí; pero si no me engaño,
no tiene el arca brocal,
y es cosa que sienta mal
darse sin querer un baño.

GASPAR. Cá!

CARLOS. Yo descansar prefiero.

GASPAR. Estarà dura la almohada.
Al fin cama de posada...

CARLOS. (*Aparte.*) (Maldito hablador!) Espero
que no.

GASPAR. Tampoco propicio
se muestra usted? (*Aparte.*) (Qué humor tiene!)
Hombre, si á usted le conviene
un poquito de ejercicio.

CARLOS. Mañana, sí.

GASPAR. Vamos: ea!

CARLOS. Don Gaspar, es fuerte empeño...

GASPAR. Y me ocurre... Oh halagüeño
proyecto, sublime idea!
Nos columpiaremos, sí:
ah! columpiarse á la luna,

es mucha...

CARLOS. Mucha tontuna.

GASPAR. Pues yo no salgo de aquí
sin usted.

CARLOS. (*Colérico.*) Pues yo...

ISABEL. Silencio!
Mover un pleito por nada!

GASPAR. Sentencia tú.

ISABEL. Interesada
soy.

GASPAR. No importa.

ISABEL. Pues sentencio
por crímen de rebeldía
á Cárlos...

CARLOS. A qué?

GASPAR. Isabel,
no tengas làstima de él.

ISABEL. A que te haga compañía.

GASPAR. Vé usted?

CARLOS. (*A Isabel con intencion.*) El aviso aprecio.
No estorbaré. (*Dirigiéndose á la puerta.*)

GASPAR. (*A ellas.*) Adios.
(*Ofreciendo á Cárlos el brazo.*) Suplico...
(*Aparte.*)
Yo he de aburrir à este chico.

CARLOS. (*Rechazándole y saliendo tambien.*)
(Yo voy à ahogar á este necio. (*Aparte.*)
(*Vánse los dos.*)

ESCENA II.

SOFÍA.—ISABEL.

ISABEL. Sofía...

SOFÍA. Isabel...?

ISABEL. Tú sabes
que Càrlos se vuelve atrás,
y ni pensar quiere màs
en boda?

SOFÍA. Motivos graves
tendrá, sin duda.

ISABEL. Sí á fé.
Pero no te ha dicho?...

SOFÍA. Cuándo?
Desde que partió Fernando,
yo de tí no me aparté.

ISABEL. Y no te dijo antes nada?

SOFÍA. A mí... no.

ISABEL. Ni le dijiste?

SOFÍA. No.

ISABEL. Con que no?

SOFÍA. Tú lo viste.

ISABEL. Ay! veo, desventurada,
veo la fatal pendiente
que á tu ruina te acelera.
Sofía, á la compañera
de su niñez, ya le miente!

SOFÍA. Yo!

ISABEL. Para que el sí mudase
Cárlos al punto en el no,
es claro que álguien debió
prohibirle que se case.

SÓFÍA. Pero...

ISABEL. Reserva y ardid
conmigo ensayando vas:
mañana los usaràs
con el que marchó á Madrid.

SOFÍA. No más tormento me dés
cuando el pecho me devora
mi dolor,

ISABEL. Si esto es ahora,
que será de ti despues?

SOFÍA. No puede el amor trocar
en delicia mi dolor?

ISABEL. Solo da dicha el amor
que se puede confesar:
si á guardarle nos obliga
preso cual víbora ingrata,
à un descuido muerde y mata
al mìsero que la abriga:
de tal amor, es demencia
esperar mas que sonrojos
y angustias llanto en los ojos,
y amargura en la conciencia.
Yo lo sé.

SOFÍA. Qué! Tú esta lucha
probaste que me quebranta?

ISABEL. No fué con violencia tanta;
pero sin embargo... Escucha.

SOFÍA. Dí.

ISABEL. Llamado por Gaspar,
un muchacho, su sobrino,
de allá de Manila vino
á nuestra casa à parar.
Gaspar, que con tal exceso

teme que á su fé me roben,
creyó que el dichoso jóven
no era de carne y de hueso.
con él entraba y salia
yo, y él me miraba estàtico:
en fin, el sobrino asiático
se enamoró de su tia.

SOFÍA. Y tú, Isabel?

ISABEL. Lo que es yo
á tiempo advertí con susto
que le hablaba muy á gusto,
cuando à mi marido no.
Y él, el bendito varón,
exclamaba cada instante:
«Magnífico vigilante
hice venir de Luzon!
El es todo un buen pariente
y tú no lo puedes ver:
por eso le has de tener
de guardian eternamente.»
Tantas veces repitió
la cansada letanía,
que ya, de vergüenza, un dia
la paciencia me faltó,
y prorumpí: «No es el tal
niño lo que tú imaginas:
vuélvemele à Filipinas,
que en Madrid se porta mal.»

SOFÍA. Tal dijiste!

ISABEL. Yo irrité
la celosa condicion
de Gaspar; con ocasion
semejante, cuanto ve
le amedrenta; pero mil
veces más quise venderme,
que engañarle y conocerme
cónyuge pérfida y vil.
Aprende, Sofía, y piensa
que aunque afortunado el vicio
se libre de otro suplicio,
para este nunca hay defensa:
y segun reconocí,
prima, jurarte no dudo
que el tormento màs agudo
es despreciarse uno á sí.

ESCENA III.

CARLOS, *que llega apresurado.*—SOFÍA.—ISABEL.

CARLOS. Isabel!!
ISABEL. Quién. (*Aparte.*) Qué pesado!
SOFÍA. (*Aparte.*) Cárlos! A qué tiempo llega!
CARLOS. Su esposo de usted me ruega...
ISABEL. Estése usted á su lado,
y entreténgale, por Dios.
CARLOS. Es que...
ISABEL. No importa...
CARLOS. Es que ahora...
ISABEL. Bien...
CARLOS. Pero...
ISABEL. Si usted...
CARLOS. Señora,
hablando à un tiempo los dos,
cómo entendernos?
ISABEL. En fin...
CARLOS. En fin, oiga usted: su esposo
que cual niño bullicioso
triscaba por el jardin,
se aproximó en un arranque
de buen humor...
ISABEL. Se ha caido?
CARLOS. Es igual: se ha zambullido
en la arqueta del estanque...
ISABEL. Cómo! Y està?...
CARLOS. Hecho una sopa.
ISABEL. Ha perdido la chabeta?
CARLOS. El quiere abrir la maleta
para mudarse de ropa.
ISABEL. Ah! la llave... Al punto vuelvo. (*Váse.*)

ESCENA IV.

SOFÍA.—CARLOS.

CARLOS. Gracias á Dios! Y aun queria
que le hiciese compañía.
SOFÍA. (*Aparte.*) Vacilo, y nada resuelvo.
CARLOS. (*Aparte.*) Triste està.
SOFÍA. Cárlos!
CARLOS. Sofía!
Usted llorosa! Qué miro?

Qué es esto que llego á ver?

SOFÍA. Que no sé como respiro
ya, porque en este retiro
todos me hacen padecer.
Ya adivinan lo que hablamos,
ya saben que nos amamos,
ya lo llegan à decir:
es preciso que mintamos,
y yo no acierto à mentir.

CARLOS. Oh halagüeña simpatía,
que descubro con encanto!
En busca yo de Sofía,
únicamente venia
para decirle otro tanto.
Mal disimulada está
nuestra pasion por nosotros,
y en cara nos la echan ya:
Fernando por sí ó por otros
à entenderla llegarà.
Èl, bajo la fé de amigo,
declaràndose conmigo,
de usted me dió quejas hoy.

SOFÍA. Èl de mí? Perdida soy!

CARLOS. Despues de esto, cómo sigo
à su lado, recibiendo
su confianza fatal?
Engaño tan criminal
más justo harà y más tremendo
el encono de un rival.
No me asusta su venganza:
soy libre y tengo valor;
pero á usted en su furor,
á usted su poder alcanza:
por usted es mi temor.
Usted, sin que yo lo impida,
la fama tiene vendida,
en riesgo la libertad,
la vida, que es de mi vida
inseparable mitad.

SOFÍA. Fama! vida!...

CARLOS. Y me sonrojo
de tener á cada instante
que forzar lengua y semblante
à fingir; el franco arrojo
le está mejor á un amante.
Grave riesgo nos acosa;
cualquier dilacion nos daña:
es ya la ocasion forzosa

de huir de Villaviciosa
y despedirnos de España.

SOFÍA. La fuga!... Càrlos, piedad...
Qué serà del desgraciado
que fió de su amistad?

CARLOS. Y si usted queda á su lado,
y averigua la verdad?

SOFÍA. Ay! no.

CARLOS. En remotos extremos
un asilo encontraremos,
y en él sosiego profundo.

SOFÍA. Con nosotros llevaremos
la reprobacion del mundo.

CARLOS. Ella el vínculo será
que para siempre unirà
la suerte de usted y mia:
sola en el mundo Sofía,
de mí necesitarà.

SOFÍA. Pero, si yo me aventuro,
si mancho mi nombre puro,
si á la ignominia desciendo,
valdrá nuestro bien futuro
lo que el mal que estoy sintiendo?

CARLOS. Injusta cavilacion,
que oigo con pena, y rechazo
con amante indignacion!
Diga sin tregua ni plazo
si es mio ese corazon.

SOFÍA. Ingrato! Ingrato!

CARLOS. Usted ama,
y en huir no condesciende!

SOFÍA. Amor los brazos me tiende;
pero esta mansion me llama
con voces que usted no entiende.

CARLOS. En tribunal de un tirano
se ha de venir á trocar;
mientras en país lejano
para usted mi amante mano
labrára templo y altar.
Elegir es menester
entre el que anubla esos ojos
con llanto de padecer,
y yo que en tiernos despojos
les rindo mi aliento y ser.
O Fernando, ó Cárlos.

SOFÍA. Pida
usted si quiere, mi vida:
la daré sin dilacion;

pero esa fatal partida...
CARLOS. Serà nuestra salvacion.
SOFÍA. Me mata el permanecer,
Cárlos; me mata el partir:
quiero acabar de vivir;
pero no puedo escoger
la manera de morir.
CARLOS. Usted rehusa... llorando!
SOFÍA. No, no lloro, no! Por Dios...
CARLOS. Yo ya no obedezco; mando.
Aquí volveré á las dos...
y partiremos.
SOFÍA. (*Mirando á la puerta.*) Fernando!

ESCENA V.

FERNANDO, *con un legajo de papeles debajo del brazo.*—SOFÍA.
—CARLOS.

FERN. El mismo.—Aquí estoy de vuelta.
(*Aparte.*) Llegó el trance.
CARLOS. Hado cruel!
FERN. Càrlos! Sofía! Me alegro
de hallaros. Al fin logré
la ocasion.—He andado listo...
SOFÍA. (*Aparte.*) Cielos!
FERN. Y ya cayó el pez.
SOFÍA. (*Aparte.*) Ay de mí!
CARLOS. Y bien...
FERN. (*Aparte. Observándolos.*)
Qué semblantes!
(*A Sofía, dándole una cajita.*)
Mas tú la primera... Ten...
SOFÍA. (*Sobresaltada.*)
Ah!
FERN. Para tí un aderezo
de brillantes... para usted,
(*Entregando á Cárlos un papel.*)
un destino: á eso aludia
lo que dije cuando entré.
El pez es una placita
con sueldo de veintiseis.
CARLOS. (*Despues de leer el papel.*)
(*Aparte.*) (Me protege cuando...) Gracias;
pero...
FERN. Vamos; pero qué?
CARLOS. Me es imposible aceptar.

FERN. Imposible? Qué ha de ser?
Es muy fácil.
CARLOS. Yo... mi padre
quizá...
FERN. Padre dirá amén;
y si no, con cuatro letras
que yo le escriba...
CARLOS. Tendré
que declarar sin rebozo
el inconveniente...
FERN. A ver...
CARLOS. Usted lo sabe...
FERN. Yo?... Calla!
Lo de los amores, eh?
CARLOS. Sí, señor.
FERN. Pues es motivo!
CARLOS. No le hay de más interés
para mí.
FERN. Hombre, la oficina
deja horas en que atender
el amor; el caso debe
pensarse con madurez.
CARLOS. Todo lo he pensado ya:
cedo à la imperiosa ley
de amor, y me voy de España
para... para no volver.
FERN. Ella lo exige?
SOFÍA. (*Aparte.*) Dios mio!
CARLOS. Ella misma...
FERN. Ya lo sé.
CARLOS. Y debe seguir mi suerte.
SOFÍA. (*Aparte.*) Cielos!
FERN. Ella huye!... Pardiez
que ese triunfo no parece
de enamorado novel.
CARLOS. Yo soy...
FERN. Un loco de atar.
Ahí es una pequeñez!
Llenar de infamia à una pobre
señora!... Yo no sé quién
serà; sin embargo, apuesto,
seguro de no perder,
à que vale, aun ahora mismo,
veinte veces más que usted.
SOFÍA. (*Aparte.*) Ay! Me mata!
CARLOS. Yo no niego...
FERN. Pasagera languidez
de alma y cuerpo, ociosidad,

capricho y melindrés, hé
aquí los cuatro elementos
que vendrán à componer
lo que ella juzga pasion
por sobra de candidez.
Se imaginarà olvidada
de su marido, porque
no la tratará el cuitado
como en la luna de miel.
Y él quizà la quiera mucho;
pero si ella dá en creer
lo contrario... mal và el pleito
si está sobornado el juez.

SOFÍA. (*Aparte.*) Por mí lo dice: no hay duda.

FERN. Oh! si un espejo tan fiel
como lo hay para el semblante,
para el alma hubiese! cien
engaños allí saldrian
en toda su desnudez.—
De improvisados amantes
viérase entonces la fé...
y el alma de algun esposo
mostrárase allí tambien.

SOFÍA. (*Aparte.*) Qué tormento!

CARLOS. En fin...

FERN. En fin,
yo no debo defender
á un hombre, que no hace nada
para excusarse un revés.
Por ustedes me intereso.
Por usted y esa mujer,
que poseidos ahora
de frenética embriaguez,
no saben ni se figuran
lo que les va á suceder.

CARLOS. Viviendo juntos entrambos...

FERN. Y el dia en que os separeis?

CARLOS. Nunca llegará ese dia.

FERN. No ha de llegar la vejez?
no ha de alcanzaros el tédio?
no han de haceros entender
la conciencia y la razon
sus voces alguna vez?
La desgracia, que no guarda
respeto al hombre de bien,
retirará del culpado
su cáliz de àspera hiel?
Y heridos del infortunio,

cómo dudar que exclameis:
«los cielos vengan al fin
»á la virtud que ultrajé?»

SOFÍA. Ah!

CARLOS. Ya es tarde...

FERN. Supongamos
(y es bastante suponer)
que usted y su incauta cómplice
favorecidos se ven
de la fortuna, y que viven
en paz un año, dos, tres.
Usted, si señor, quizá
no tenga que apetecer;
lo que es ella, aun en la cumbre
del fausto y la esplendidez,
aun ha de anhelar allí
la joya de mas valer
para una dama, la estima
de las gentes de honradez,
el envidiable derecho
de poder decir quién es
y asir en público un brazo
sin sentir fuego en la tez.

CARLOS. Eso...

FERN. Esto es la ley natural,
Cárlos, y àntes ó despues
ha de cumplirse: y entonces,
por Dios, que será cruel
para esa infeliz, los ojos
á lo pasado volver
acordándose del hombre
hoy en igual viudez,
que un dia se entronizó
bajo el conyugal dosel,
de virginal azucena
ceñida la pura sien.
Otras atenciones, otro
concepto gozó con él:
pero aquello se acabó:
podrá, besándole el pié,
darle culto su galan;
darle honra, no. Debe pues
la triste, ó bien aceptar
con procaz intrepidez
su mengua, ó sufrir, sufrir
y callar.

CARLOS. No: yo sabré...

FERN. Si observa usted que suspira

por quien logró su primer
amor, no se ofenderá
su juvenil altivez?
Tendrá usted envidia, celos:
principiaràn el desden
y el disgusto, vendràn luego
las disputas en tropel,
los lloros; se irá acercando
con su escandaloso tren
el rompimiento; y al fin,
ella arrepentida, infiel
usted, ambos enemigos,
ambos con baja doblez
engañándose, otra fuga,
más dolorosa que fué
la primera, desharà
la ya imposible estrechez.
Lazo que el delito anuda,
el ódio le ha de romper.

SOFÍA. (*Aparte.*)
Oh! Qué horror!

FERN. Tal es en toda
su pompa y su brillantez
la suerte próxima y cierta
que se pueden prometer
usted y su dama... Pero
cuidado, que aun olvidé
lo mejor. Si tiene hijos
ella ya... Dios de Israel!
Los echa ménos? Entonces
mucho llanto ha de verter.
No los llora? Entonces, Càrlos,
qué corazon serà aquel?
Si usted la quiere de veras,
qué diantre! quiera su bien.
—Persuádele tú, Sofía;
enséñale su deber.
La elocuencia es en vosotras
mas eficáz. Sàlvale
de ese abismo... Yo, por no
tardar, vengo sin comer:
con que así, voy... (*Conmovido.*) Adios, Carlos:
adios por última vez!
(*Tomando el legajo de papeles y saliendo.*)
(*Aparte.*)
Señor, mi honra os encomiendo.
Qué mas he podido hacer?

ESCENA VI.

SOFÍA.—CARLOS.

CARLOS. Sofía...
SOFÍA. Don Cárlos, esto
se acabó.
CARLOS. Queda acabado.
No quiero ser humillado
más, y parto.
SOFÍA. Presto, presto.
CARLOS. Adios.
SOFÍA. Para siempre.
CARLOS. Ah!
Sí.
SOFÍA. Sí. Qué culpables éramos!
CARLOS. Ojalá no nos hubiéramos
visto nunca!
SOFÍA. Ay! Ojalá! (*Váse Cárlos.*)

ESCENA VII.

SOFÍA.

Justo cielo, en que pensé
cuando á mi esposo y á Cárlos
tan bien presumí juzgarlos,
y tanto me equivoqué?
Cómo rehusé por dueño
yo con ceguedad siniestra
á quién tan alto se muestra
sobre quien es tan pequeño?
Fernando! Ay! Rotas aquellas
antiguas, dulces lazadas,
cómo sufrir tus miradas,
y cómo vivir sin ellas?
Fernando!—Oh rubor! El es!

ESCENA VIII.

FERNANDO.—SOFÍA.

FERN. (*Con gravedad.*)
Se fué?
SOFÍA. Para siempre!

FERN. Acaba...
Y la mujer de que hablaba?
SOFÍA. Ella se arroja á tus piés! (*Póstrase.*)
FERN. ¡A mis piés!
SOFÍA. No con mi lloro
te muevas à compasion:
indigna soy de perdon;
castigo por gracia imploro.
FERN. No, no! enjuga mis mejillas.
Nada ante mí te avergüence.
La virtud que lucha y vence,
no debe estar de rodillas. (*Levántala.*)
SOFÍA. Ay!!!
FERN. Abrázame, bien mio. (*Abrázanse.*)
SOFÍA. Ay!
FERN. Con qué derecho, dí,
podré quejarme de tí,
y tú no de mi desvío?
Quizá de mi nace el daño:
no apuremos la materia:
un mes anduviste séria,
y yo indiferente un año.
Metido allà en el belen
de mis negocios, creia
que mi esposa me querria
con ser solo hombre de bien:
mas no: veo que no es ripio
en un marido el que amante
sea, y celoso y galante,
como era yo en un principio.
Ya quiero ser lo que fuí.
SOFÍA. Yo vuelvo desde hoy á amar
como antes...
FERN. A tu Pilar...
SOFÍA. Y á tí sobre todo, à tí. (*Abrazándose.*)

ESCENA ÚLTIMA.

ISABEL.—GASPAR.—*Dichos.*

ISABEL. Bueno! Bien! Viva!
SOFÍA. Isabel,
para todos resucito! (*Abrazándola.*)
ISABEL. Me alegro, y te felicito...
GASPAR. Ya se ha largado el doncel,
eh? Voto á!...
FERN. Pues qué querias?

GASPAR. Me echó el gran tuno en remojo....
FERN. Hombre!
GASPAR. Pero si le cojo...
FERN. No le verás en tus dias,
Gaspar.
GASPAR. No?
SOFÍA. No.
ISABEL. No!
GASPAR. (*A Fernando.*) Pero habla
tú: que ha sido esto?
FERN. Ganar
un partido de billar,
solo con *jugar por tabla*.
GASPAR. Eso es decir...
ISABEL. Que á favor
del prudente pundonor
y el benigno proceder,
se conquista en la mujer...
FERN. Fé, cariño...
SOFÍA. Eterno amor.

FERN. (*El primer actor. Al público.*)
Esta comedia de tres,
por encargo fabricada,
señores, está sacada
de otra en idioma francés.
Diferente à veces es,
y à veces no es diferente:
allá, un público indulgente
la recibió con estremos;
aquí nos contentaremos
con que pase... buenamente.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Madrid 28 de Noviembre de 1850.

Aprobada y devuélvase.

Rafael Perez Vento.

Para vencer querer.
Pecado y espiacion.
Peluquero de S. A.
Por ser ella sin ser ella.
Quien bien te quiera te hará llorar.
¿Quién es ella?
Quien mas mira menos vé.
Remismunda.
Súllivan.
Todo se queda en casa.
Trampas inocentes.
Tres al saco...
Una aventura de Richelieu.
Un clavo saca otro clavo.
Un cuarto con dos alcobas.
Un enemigo oculto.
Un hidalgo aragonés.
Un hombre importante.
Un infierno ó la casa de huéspedes.
Un ingles y un vizcaino.
Un loco hace ciento.
Un matrimonio á la moda.
Unos llevan la fama...
Un verdadero hombre de bien
¡Ya es tarde!

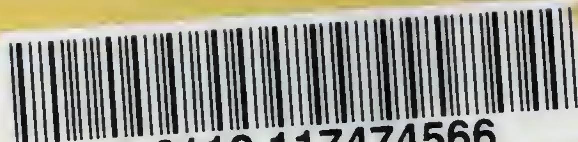
En dos actos.

Antes que todo el honor.
Cornelio Nepote.
Desdichas de Timoteo.
Deudas del alma.
El congreso de gitanos.
El preceptor y su mujer.
Gerónimo el albañil.
La ley sálica.
La hija del misterio.
La luna de miel.
Las cucas.
Las diez de la noche.
Los pretendientes del dia.
Los dos amores.
Maria y Felipe.
Pipo ó el principe de Montecresta.
Un casamiento por hambre.
Un divorcio.
Un ente como hay muchos.

En un acto.

A la córte à pretender.
A los pies de V. Señora.
Acertar por carambola.
Al que no quiere caldo.
Alí-Ben-Salé Abul-Tarif.
Alza y baja.
Amarse y aborrecerse.
Cenar á tambor batiente.
Cero y van dos.
Cinco pies y tres pulgadas.
Clases pasivas.
Como V. quiera...
Con el santo y la limosna.
Cuál de los tres es el tio?
Cuerdos y locos.
Cuerpo y sombra ó dos y uno.
De casta le viene al galgo.
De fuera vendrá...
De qué?
De potencia á potencia.
Dos á dos.
Dos casamientos ocultos.
Dos en uno.
El aguador y el misántropo.
El chal verde.
El corazon de un bandido.
El don del cielo (loa).
El marido universal.
El perro rabioso.
El premio de la virtud.
El retratista.
El rey por fuerza.
El sacristan del Escorial.
El sistema de Felipa.
El sistema de Felipe.
El sol de la libertad (loa).
El tio Zaratan.
El vizconde Bartolo.
Entre Scila y Caribdis.
Estrupicios del amor.
Huyendo del perejil...
Infantes improvisados.
¡¡Ingleses!!
Juan el Perdío.
Juan el tornero.
Ladron y Verdugo.
La astucia rompe cerrojos.
La banda del capitan.
La casa deshabitada.
La capa de José
La doctora en travesuras.
La eleccion de un diputado.
La esperanza de la pàtria (loa).
La herencia de mi tia.
La mujer de dos maridos.
La mula de mi doctor.
La piel del diablo.
La señora de Mendoza.
La union carlo-polaca.
Las avispas.
Las dos carteras.
Las jorobas,
Las obras de Quevedo.
Lo que al negro del Sermon.
Los apuros de un guindilla.
Los dos amigos y el dote.
Los dos compadres.
Los preciosos ridiculos.
Los tres ramilletes.
Malas tentaciones.
Manolito Gazquez.
Mi media naranja.
No hay chanzas con el amor.
No hay felicidad completa.
No hay que tentar al diablo
No mas secreto.
No se hizo la miel...
No siempre lo bueno es bueno
Otro perro del hortelano.
Pepilla la aguardentera.
Percances de un apellido.
Por amor y por dinero ó una aventura de Luis Candelas.
Por poderes.
Por un loro.
Pst. Pst...
Remedio para una quiebra.
Si buena insula me dan.
Simon Terranova.
Sombra, fantasma y mujer.
Trece á la mesa.
Treinta dias despues 2.ª parte de El corazon de un bandido.
Un angel tutelar.
Un año en quince minutos.
Un cabello!
Un contrabando.
Un ente singular!
Un fusil del dos de Mayo.
Un milagro del misterio.
Un protector del bello sexo.
Un sentenciado á muerte.
Un viaje al rededor de mi marido.
Un viaje al rededor de mi mujer.
Un bofeton... y soy dichosa
Una actriz.
Una apuesta.
Una ensalada de pollos.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A



Aventura de un cantante.
Buenas noches Sr. D. Simon.
Colegialas y soldados.
¡Concha!
Diego Corrientes.
Don Simplicio Bobadilla.
De este mundo al otro.
Duende 1.ª parte.
Id. 2.ª parte.
¡Diez mil duros!
El alma en pena.
El campamento.
El marido de la mujer de don Blas.
El novio pasado por agua.
El Padre Cobos.
El Sacrístan de S. Lorenzo.
El suicidio de Rosa.
El turron de Noche-buena.
El tren de Escala.
La Estrella de Madrid.
La flor del valle.
La hechicera.
La Noche-buena.
La pradera del Canal.
La venganza de Alifonso.
Las señas deì Archiduque.
Los dos Venturas.
Gloria y peluca.
Haydé ó el secreto.
Misterios de bastidores.
Por seguir á una mujer.
Palo de ciego.
Salvador y Salvadora.
¡Tribulaciones!
¡Tramoya!
Una tarde de toros.
Una aventura en Marruecos.
Duende 1.ª parte para piano y canto.
Cancion de la Florera.
Cancion del Duende.
Polka burlesca.

ADVERTENCIAS.

La Direccion se halla establecida en Salamanca, desde donde se servirán los pedidos que se hagan.

Pidiendo ejemplares á la Direccion se hace una rebaja proporcionada á la importancia del pedido.